

# América Latina: ¿Una región no apta para oficialismos? *La experiencia político-electoral en esta cuarta etapa (2015-2023)*

*Latin America: A region not suitable for incumbents?  
The political-electoral experience in the fourth stage of democratization  
(2015-2023)*

Por Mariano Fraschini\*

**Fecha de Recepción:** 29 de enero de 2024.

**Fecha de Aceptación:** 02 de abril de 2024.

## RESUMEN

Este artículo de investigación, a partir de la evidencia empírica, analiza la dificultad a la que se enfrentan los oficialismos en Latinoamérica para revalidarse en términos electorales en el lapso histórico 2015 a 2023. Asimismo, da cuenta de los procesos de transformación que se vienen sucediendo en la región a partir del final de la etapa del giro a la izquierda en 2015 intentando caracterizar a esta nueva fase tan compleja e incierta. En ese marco, se analizan las singularidades de este tiempo histórico como son las masivas y potentes movilizaciones sociales, la persistencia de las salidas presidenciales sin cambio de régimen, el nuevo rol de las fuerzas armadas y la emergencia de liderazgos provenientes de la ultraderecha ideoló-

gica que plantean nuevos desafíos al sistema político. Por último, la necesidad de caracterizar este nuevo momento que vive la región, y comprenderlo como una cuarta fase, luego de las tradicionales Transición a la democracia, Neoliberalismo y Giro a la izquierda, resulta ser uno de los propósitos centrales del análisis.

**Palabras clave:** *América Latina, Oficialismos, Liderazgos, Inestabilidad Presidencial.*

## ABSTRACT

The article analyzes, based on empirical evidence, the difficulty that the ruling parties in Latin America face in revalidating themselves in electoral terms in the historical period 2015 to 2023. Likewise, it gives an account of the transformation processes that has been taking

---

\* Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Magister en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín. Doctor en Ciencia Política por la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín. Correo electrónico: mfraschini07@gmail.com

place in the region since the end of the stage of the "turn to the left" in 2015 trying to characterize this new phase as complex and uncertain. In this framework, the singularities of this historical time are analyzed, such as the massive and powerful social mobilizations, the persistence of presidential turnovers without regime change, the new role of the armed forces and the emergence of leaderships coming from the ideological extreme right posing new challenges to democracy. Finally, the need to characterize this new moment that the region is experiencing, and comprehend it as a fourth phase, following the traditional transition to democracy, neoliberalism and leftward turn, is one of the central purposes of this analysis.

**Keywords:** *Latin America, Officialdoms, Leaderships, Presidential Instability.*

## Introducción<sup>1</sup>

Con el triunfo de Javier Milei en la segunda vuelta del 19 de noviembre en Argentina se completó el ciclo electoral del año 2023 con grandes sinsabores para los oficialismos latinoamericanos. La victoria electoral del candidato de La Libertad Avanza (LLA) se suma a las de Noboa en Ecuador, Arévalo en Guatemala conformando una cartografía que, a excepción de Santiago Peña en Paraguay, se tiño de triunfos opositores. ¿Se trata de una excepción o constituye un clima de época?

Desde el año 2015, precisamente a partir del triunfo de Mauricio Macri en la Argentina, la región ha ingresado en un periodo histórico singular, muy distinto a las fases que pueden identificarse a partir de la recuperación democrática en la década de los ochenta. Este nuevo momento se aleja de las características distintivas de las etapas precedentes e inaugura un ciclo distinguido por las dificultades de los

oficialismos para revalidarse en las urnas. La insatisfacción manifestada por la ciudadanía con los gobiernos de turno latinoamericanos, se expresa no sólo en las dificultades de los oficialismos de la región (sean estos conservadores o progresistas) por extender sus mandatos, ya sea tanto a nivel partidario, como en lo relativo a la reelección presidencial, sino también en las movilizaciones policlasistas que se despliegan durante este nuevo periodo histórico.

Este proceso que se extiende desde hace ocho años en la región es una nueva fase histórica que debe ser caracterizada, a través de la evidencia empírica, como una etapa singular como las que acontecieron durante las últimas décadas y que fueron denominadas como "transición a la democracia" en los ochenta, "reformas estructurales orientadas al mercado" en los noventas y el "giro a la izquierda" a inicios del siglo XXI. ¿Cuáles son los principales fenómenos desatados a partir de 2015? ¿Pueden explicarse sólo por la implosión de la pandemia que azotó a la región entre 2020 y 2021? ¿O se trata de un proceso político más amplio? Esta nueva etapa regional ¿presenta un giro ideológico determinado? ¿Cuáles son las principales características que manifiesta esta nueva etapa?

En ese marco, este artículo pretende, en primer lugar, describir el tipo particular de democracia que se despliega en América Latina en los últimos cuarenta años. En segundo término, dar cuenta, en forma resumida, de las tres etapas históricas mencionadas más arriba con sus principales problemáticas, qué presidente y fuerza política triunfa durante ese lapso, y cuáles fueron sus principales características. En tercer lugar, el texto analiza la actual fase histórica que se abre a finales de 2015 y que continúa abierta a la fecha, intentando descifrar sus particularidades distintivas, interrogándose acerca de la gravitación de un modelo político ideológico determinado o si se trata de una etapa donde prima la inestabilidad sistémica, y cuáles son los principales

---

1 Agradezco a los colegas Sergio De Piero y Nicolás Tereschuk sus críticas y sugerencias al artículo.

actores que protagonizan este momento histórico regional. Por último, el texto cierra con un conjunto de interrogantes acerca de esta cuarta fase histórica en las que los latinoamericanos observamos un conjunto de transformaciones que a la fecha han abierto más interrogantes que certezas.

### **A cuarenta años de la recuperación democrática, ¿qué democracia?**

Las democracias presidencialistas latinoamericanas han cumplido más de cuatro décadas de funcionamiento ininterrumpido. A pesar de que durante ese tiempo histórico ha convivido con contextos de incertidumbre económica, crisis sociales e importantes tensiones políticas, han logrado sobrevivir a la tentación del regreso autoritario. Las Fuerzas Armadas, salvo excepciones puntuales, no se han convertido en un factor de disrupción en el interior del régimen democrático.

También es cierto que las democracias latinoamericanas se distinguen de las de los países más desarrollados, en donde este régimen político goza de una prolongación histórica más amplia, grados de inclusión social más extensos y una lógica política donde los consensos y el pluralismo son, en su mayoría, la estrategia para llevar adelante las decisiones más importantes. Y esto tiene razones que van mucho más allá de la calidad de la dirigencia política o del grado de inventiva de la elite gobernante, sino que descansa en causas que trascienden las cuestiones políticas y se extienden a la propia historia económica, a las estructuras de dominación y a la ubicación en el marco geopolítico mundial. Es decir, la democracia en América Latina tiene un conjunto de particularidades en su funcionamiento que se explican por su propia historia (al igual que las europeas y estadounidenses) y que merecen ser señaladas de cara a una comprensión cabal del funcionamiento singular de la misma.

De acuerdo a la politóloga María Matilde Ollier, una referencia teórica que acá tomare-

mos como marco teórico para el análisis, las Democracias en nuestra región pueden definirse como Presidencialistas de Baja Institucionalización (DPBI). Esto se debe a que, a diferencia de los países desarrollados, donde la institucionalización es alta en su modo de labor, en Latinoamérica la relevancia de los liderazgos presidenciales, sumado a un conjunto de dinámicas políticas propias de la región da lugar a una forma de interacción sistémica muy distinta a aquellas; ni mejor, ni peor, sino diferentes en su funcionamiento y, por lo tanto, para el modo en que el observador las aborda y comprende.

¿Cuáles son las singularidades de las DPBI latinoamericanas? Sin lugar a dudas el contexto político institucional en el que se mueven las democracias en nuestra región orbita en una lógica en que las reglas se cumplen parcialmente, la labilidad de las leyes son un denominador común a la dinámica política y la reinterpretación de las normas son compartidas por la mayoría de los actores políticos, económicos y sociales se encuentren estos en el oficialismo o en la oposición. Abrevando en un conjunto importante de estudiosos (O'Donnell, 1984, 1997 y 2006) Helmke y Levitsky, 2006, Levitsky y Murillo, 2012, Acuña, 2013, Brinks, Levitsky y Murillo, 2021), Ollier (2008 y 2010) identifica tres dimensiones que la constituyen, y que le proveen del armazón institucional para su funcionamiento.

En primer lugar, en la región no existen “sistemas” de partidos como los que describen los manuales históricos de la ciencia política o como los que se encuentran en la mayoría de los países desarrollados, sino “configuraciones partidarias” (Cavarozzi y Casullo, 2002). Es decir, la relación que se establece entre los partidos latinoamericanos no tiene reglas claras y previsible, ni dinámicas comparables a los que ofrecen los sistemas de partidos del primer mundo. En el mismo sentido, los partidos políticos en la región son frágiles y, en muchos casos, intentan constituirse como “movimien-

tos”, antes que como agrupaciones partidarias tradicionales. Asimismo, y de forma adicional, en el interior de estos partidos se despliega una significativa fragmentación y facciosidad que da lugar a la existencia de agrupaciones partidarias lábiles, ideológicamente flexibles y de escasa duración histórica.

La segunda dimensión que establece Ollier como características de las DPBI regional se encuentra en que el poder político no proviene en soledad de los partidos. De acuerdo a la politóloga argentina existen “fuentes extrapartidarias” de poder (y muy importantes) como son los gobernadores, los sindicalistas, los militares, los líderes religiosos, los empresarios productivos y mediáticos, los indígenas, los distintos grupos ilegales, como los paramilitares, las guerrillas y los carteles de la droga. Todos ellos detentan porciones trascendentes de poder político en las sociedades latinoamericanas, y resultan, muchas veces, determinante en la performance del sistema político en su conjunto<sup>2</sup>.

El tercer y último elemento que caracteriza a las DPBI regional es la dinámica que se despliega en relación al antagonismo presidente / oposición, que en el caso de una instituciona-

lidad alta se da entre oficialismo / oposición. En Latinoamérica la centralidad del presidente es indudable, y esto resulta en una lógica en la que el jefe de Estado se halla expuesto a los embates opositores que concentran en el primer mandatario el objeto de su crítica y de su antagonismo.

El aporte de Ollier de la categoría DPBI es muy significativo ya que permite comprender el análisis de las dinámicas políticas que acontecen en la región (que son como ya dijimos muy distintas a las del primer mundo) y representa un avance a la hora de comprender el escenario institucional en el que se mueven los principales actores políticos, económicos y sociales en América Latina. Asimismo, entender que la lógica que impera en las democracias de la región sea de “baja institucionalización” no significa que estamos en presencia de “falsos” regímenes democráticos” o “autoritarismos competitivos” (Levitsky, 2004; Levitsky y Way, 2010 y Levitsky y Kenneth, 2011) tampoco aplican correctamente las etiquetas de “Demócrata usurpador” o “Usurpador flexible” (Diamint y Tedesco, 2013) para definir a quienes ejercen el poder en este tipo de democracia latinoamericana. Se trata de democracias que tienen características específicas y modos de funcionamiento particulares que las diferencian, en los hechos, del de los regímenes políticos de Estados Unidos y de Europa (Fraschini y Tereschuk, 2015).

En ese marco analítico, las DPBI han exhibido un grado importante de perdurabilidad político institucional, y han conseguido enhebrar, luego de cuatro décadas, una estabilidad política impensada inicialmente cuando en algunos países los militares no resignaban su poder de incidir en la dinámica institucional. Sin embargo, debemos indicar que, a pesar de los indudables avances en la prolongación del ciclo democrático, la inestabilidad política no ha desaparecido de Latinoamérica, pero los sistemas políticos han encontrado fórmulas alternativas para deshacerse de presidentes

---

2 Según Fraschini: “A modo de ejemplo, resultaría insuficiente un análisis de la dinámica política en Venezuela si se detiene la mirada en el rol del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) sin tomar en consideración el lugar decisivo que tienen los militares en el sostenimiento en el poder de Nicolás Maduro. O el rol que cumplieron los movimientos sociales en Bolivia en el mantenimiento (¿y en la caída?) del gobierno de Evo Morales. Inclusive el papel que ocupó la guerrilla colombiana en la estrategia política de Uribe y su asombrosa estabilidad presidencial. Pasar por alto la importancia de estos actores en la región es perderse buena parte de la política “real” sudamericana” (2021: 24).

impopulares sin necesidad de interrumpir el orden constitucional.

La flexibilidad en el funcionamiento del presidencialismo en la región le ha permitido sortear con éxito las crisis sistémicas del pasado (sobre todo la de las décadas del cincuenta y sesenta) y comprimir las crisis políticas en la figura presidencial. De esta forma, la región fue sorteando la interrupción del ciclo democrático y el regreso a los gobiernos de facto tan frecuentes en esas décadas. En las próximas sesiones, cuando analicemos las distintas etapas regionales, daremos cuenta de la magnitud de este fenómeno, como así también de su reverso, los primeros mandatarios que concentran un importante grado de poder político y que logran sortear escollos institucionales y extender su mandato presidencial.

### **La primera etapa: la transición a la democracia en los ochenta**

Esta primera fase histórica se abre en 1979 con la recuperación democrática en Ecuador, y se extiende a todo el continente latinoamericano a lo largo de la década del ochenta. En esa coyuntura, las preocupaciones de los investigadores, analistas y políticos estuvieron concentradas en la estabilidad del Régimen Político Democrático. El propósito primordial de los principales actores políticos y sociales latinoamericanos se concentró, entonces, en proteger los valores del pluralismo y el consenso (Anderson, 1987), ahora inherentes al sistema que se abría en el continente, y a evitar una nueva caída en gobiernos de facto, tan recurrentes en las décadas precedentes. Las inquietudes académicas se concentraron, por un lado, en las formas más adecuadas de consolidar el régimen democrático naciente (O'Donnell, 1997, Lechner, 1990, Nun, 1991, García Delgado, 1994), y de esa forma impedir el retorno a los regímenes de facto, y por el otro, discutir desde el paradigma de la ingeniería institucional (Linz, 1990 y 1994, Stepan y Skach, 1993, Nohlen y Rial, 1988) la factibilidad

de cambiar el diseño presidencialista por uno más adecuado a las necesidades de proteger el naciente sistema democrático. El “peligro” del presidencialismo (Linz, 1990) a la hora de robustecer las democracias latinoamericanas estuvo desde los inicios en el centro de los debates políticos. Con ese objetivo, la mayoría de las reformas propuestas en esos años, como la acontecida en Brasil en 1988, la aprobada en Colombia en 1991 y la paraguaya de la tardía transición democrática de 1992 apuntaban a restringir los poderes del ejecutivo, revalorizar el parlamento e inculcar en los textos constitucionales reglas que impidieran un nuevo retorno a las “épocas oscuras”. El “Consejo para la consolidación de la democracia”, creado por el presidente Raúl Alfonsín a mediados de los ochenta en Argentina, también representó un intento en la idéntica dirección, aunque el mismo no se tradujo en una transformación constitucional.

Como resultado de estas nuevas preocupaciones se abrió en el interior del mundo académico un debate acerca de las complejidades en el funcionamiento del presidencialismo latinoamericano. Estas discusiones dieron lugar a una nueva forma de observar al presidencialismo, muy alejado de la uniformidad que durante años se lo abordó conceptualmente, para pasar a mirarlo desde una perspectiva multi-forme más cercana a la de “los presidencialismos”. Esta nueva lectura permitió comenzar a pensar este diseño institucional, tan cuestionado por su “ineficaz” funcionamiento, más en términos de pluralidad (enfaticando los contrastes entre el argentino, el colombiano y el brasileño, por mencionar algunos) que en un modo único. Para decirlo con mayor claridad: un diseño institucional no tan análogo en sus formas y contenidos, y con un funcionamiento constitucional diverso<sup>3</sup>.

---

3 Los debates en torno al presidencialismo permitieron poner en cuestión, el contraste entre

En forma complementaria, y mientras se enfrentaban a los desafíos institucionales de la nueva etapa, los primeros gobiernos de la transición debieron lidiar con un contexto económico adverso producto de la cesación de pagos de su deuda externa por parte de México, y el "efecto dominó" que esto supuso para el resto de las economías latinoamericanas (Cavarozzi, 1991) ya golpeadas por los fracasos de las dictaduras<sup>4</sup>. Las consecuencias sobre el tejido

social fueron ruinosas, y los ajustes llevados adelante durante esa década deterioraron aún más las economías de la región<sup>5</sup>.

Entonces, durante esta década se observa que la mayoría de los países latinoamericanos clausuran su ciclo dictatorial y emprenden el camino de la democracia. En el siguiente cuadro se visualiza con mayor detalle el año de la elección, el presidente vencedor y el partido que encabezaba esta fase denominada por los especialistas de "Transición a la democracia", ya que representa el fin de un régimen y el comienzo de otro.

---

este diseño institucional y el parlamentario (Munck, 2004 y Carey, 2006), justificar las ventajas intrínsecas del presidencialismo en la dinámica política regional (Lanzaro, 2003), resaltar los problemas existentes en el diseño parlamentario para garantizar la estabilidad democrática, y refutar el peso decisivo del sistema partidario, de los poderes constitucionales del presidente y del sistema electoral en la estabilidad política (Ollier, 2006), y plantear el vínculo entre la baja institucionalidad y liderazgos delegativos de poder (O'Donnell, 1994). Estas temáticas serán retomadas en el próximo apartado.

- 4 Para un análisis detallado de casos véase para Argentina, Ferrer, A. (1983). *Nacionalismo y orden constitucional. Respuesta a la crisis económica en la Argentina contemporánea*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica; Para Chile; Valenzuela, A. y Constable, P. (2013). *Una nación de enemigos. Chile bajo Pinoche*. Santiago de Chile: Editorial Universidad; Portales, D. Santiago; Para Uruguay, Demasi, C. et al. (2009). *La dictadura cívico militar: Uruguay 1973-1985, Ediciones de la Banda Oriental*. Montevideo. Para Paraguay, López, M. (2018). *Transición y democracia en Paraguay [1989-2017]. El cambio no es una cuestión electoral*. Asunción: Editorial Sb. Y para Bolivia, Mayorga, R. A. (2008). *Presidencialismo parlamentario y gobiernos de coalición en Bolivia*. En J. Lanzaro (Comp.). *Tipos de Presidencialismo y coaliciones políticas*

---

en América Latina, Buenos Aires: CLACSO; Para un análisis de Centroamérica véase: Uc Pablo (2014). *La intermitente democracia en América Central: una lectura geo-histórica de los ciclos democráticos (1980-2010) y su reciente desenvolvimiento en Guatemala, El Salvador y Nicaragua*. Buenos Aires: CLACSO.

- 5 Para un estudio completo de las principales variables económicas del periodo de la transición, véase: Edwards, S. (1993). *América Latina y el Caribe. Diez años después de la crisis de la deuda Banco Mundial*. Oficina Regional de América Latina y el Caribe.

### Sudamérica<sup>5</sup>

País	Año	Presidente	Partido
Ecuador	1979	Jaime Roldos	Concentración de FP
Perú	1980	Fernando Belaunde Terry	Demócrata Cristiano
Bolivia	1982	Hernán Siles Suazo	MIR- MNR
Argentina	1983	Raúl Alfonsín	UCR
Uruguay	1984	Julio M Sanguinetti	Colorado
Brasil	1985	José Sarney	PMDB – ARENA (PDS)
Paraguay	1989	Andrés Rodríguez	Colorado
Chile	1990	Patricio Aylwin	Concertación
Colombia			
Venezuela			

### Centroamérica

Honduras	1982	Roberto Suazo	Liberal
El Salvador	1984	José Napoleón Duarte	Demócrata Cristiano
Nicaragua	1985	Daniel Ortega	Unión Nacional Opositora
Guatemala	1986	Vinicio Cerezo	Democracia Cristiana G
Panamá	1989	Guillermo David Endara	ADOC
Costa Rica			
México			

**Fuente:** Elaboración propia.

La evidencia histórica revela que, con excepción de Venezuela, Colombia, Costa Rica y México, que no vieron interrumpido su ciclo electoral, la mayoría de los países se democratizan en los ochenta. En Sudamérica lo hacen año a año como un “efecto dominó” desde 1979 a 1985, y en Centroamérica se produce un efecto simi-

lar desde 1982. Más tardíamente, en términos comparativos con el resto, recorren el mismo desenlace Chile, Paraguay y Panamá a finales de la década, con transiciones donde el control militar se verifica claramente en los dos primeros, y la invasión de los Estados Unidos de finales de 1989 concreta el proceso en el tercero.

Las fuerzas políticas que encabezan el proceso de transición son en su mayoría partidos tradicionales, y las particularidades del mismo varían en cada caso. Es decir, la homogeneidad existente en cuanto al camino recorrido por los países latinoamericanos en el contexto histórico de la década de los ochenta no implica la inexistencia de singularidades al interior de cada país.

6 Los cuadros presentados en este artículo para describir las distintas fases históricas latinoamericanas desde los ochenta hasta 2015 se dividen en Sudamérica y Centroamérica. Por eso se presentan primero la totalidad de los países del sur de la región y luego los del centro y México.

La transición política acaecida en Chile donde el control militar fue clave en el desenlace no puede asimilarse a la de Argentina, en donde después del fracaso de “Malvinas” los militares perdieron el control de la transición, y años más tarde fueron juzgados por la violación a los derechos humanos por jueces civiles. Las características de la transición ecuatoriana, en donde los militares no habían tenido un rol preponderante son opuestas a las de Brasil, en donde la dictadura más extensa de Sudamérica tuvo en las fuerzas armadas un papel sobresaliente a la hora de comprender su supervivencia y legado político.

Como dijimos, los primeros gobiernos de la transición debieron enfrentar dos grandes dificultades: el “problema militar” y a la “crisis económica”. El primero pudo resolverse porque no se revelaron nuevas recaídas autoritarias. El segundo, producto del cimbronazo que implicó la mencionada cesación de pagos mexicana en 1982, y que dio lugar a la “década perdida” latinoamericana, resultó ser fulminante para las primeras administraciones post dictadura. El “éxito” obtenido en el campo político, medido en términos de ausencia del regreso autoritario (aunque no implicó que se evaporara la inestabilidad gubernamental), coexistió con el fracaso en la arena económica expresada en el desencadenamiento de procesos hiperinflacionarios en varios países de la región, sobre todo en Sudamérica<sup>7</sup>.

Las salidas anticipadas de Raúl Alfonsín en la Argentina y Hernán Siles Zuazo en Bolivia, sumado al convulsivo final de mandato de Alan García en Perú y las dificultades de José Sarney por enderezar un ciclo político-económico que desembocó en las elecciones “directas” del año 1989 evidenciaban que la inestabilidad económica afectaba en forma directa al sistema político y tensionaban la consolidación democrática. El accidente aéreo de Jaime Roldos en Ecuador interrumpió uno de los procesos más ambiciosos de democratización en América del Sur y agregó, por otras razones ajenas a las económicas, una cuota significativa de inestabilidad política en ese país.

En cambio, los países centroamericanos surcaron la transición en medio de una tensión política proveniente de la presencia de distintos grupos guerrilleros que moldearon el régimen político que se abriría durante esa década. Los casos de Guatemala y El Salvador grafican en forma nítida este fenómeno, que ya se había dado en Nicaragua con el triunfo del sandinismo en 1979 y su institucionalización política seis años después. Sin dudas, las principales problemáticas que durante la transición impactaron en Sudamérica y Centroamérica son equivalentes en relación al vínculo entre civiles y militares a la hora de consolidar el régimen democrático, aunque el foco principal en el sur del continente se concentró en la economía, luego de la cesación de pagos mexicana, y en el centro de la región tuvo una raíz social que involucró las negociaciones con los grupos ilegales armados.

Estos elementos constituyen las principales piezas de un rompecabezas que exceden los intereses de este artículo, pero revelan de manera transparente las dificultades con las que tropezaron los primeros gobiernos desde el retorno de la democracia en América Latina y explican el cambio ocurrido una década más tarde. La crisis estructural en el campo económico ofició como una emergencia y abrió un campo de tolerancia social a las medidas de ajuste que llevaron adelante los segundos (y en algunos casos terceros) presidentes de la transición democrática.

---

7 La inflación anual de Argentina en el año de la elección presidencial de 1989 fue de 4923,6, la de Brasil entre 1989 y 1990 fue de 1861,6 y 1584,6% respectivamente. La de Perú en los últimos años de García fue de 2775,3% en 1989 y de 7649,6% un año después. Por último, Bolivia en el año de la salida anticipada de Siles Zuazo fue de 8170,5%. Datos obtenidos en Edwards Sebastián (1993): “América Latina y el Caribe. Diez años después de la crisis de la deuda Banco Mundial, Oficina Regional de América Latina y el Caribe.

## La segunda etapa: las reformas neoliberales en los noventa

Durante la década del noventa se inicia en América Latina una segunda fase histórica, que especialistas y académicos han denominado entre otras formas de “reformas estructurales orientadas al mercado”, “neoliberalismo”, “desestatización” o de “desarrollo hacia afuera”. En un marco geopolítico de final de la “Guerra Fría”, caracterizado por el triunfo del capitalismo neoliberal de los Estados Unidos

y la derrota del bloque soviético, expresada en la caída del “muro de Berlín” en 1989 y en la desintegración de la URSS, la región asume el cambio de rumbo internacional, y abraza las políticas neoliberales triunfantes.

Como se observa en el siguiente cuadro, esta vez, la totalidad de los países latinoamericanos confluyeron en este proceso reformista, siendo los años 1989 y 1990 en los cuales los triunfos de los candidatos con propuestas neoliberales fueron una constante.

### Sudamérica

País	Año	Presidente	Partido
Bolivia	1985	Víctor Paz Estensoro	MNR
Argentina	1989	Carlos Menem	Justicialista
Venezuela	1989	C. A. Pérez	Acción Democrática
Brasil	1989	Collor de Melo	PRN-AL
	1994	Fernando H Cardozo	PSDB
Colombia	1990	Cesar Gaviria	Liberal
Perú	1990	Alberto Fujimori	Cambio 90
Uruguay	1990	Luis Lacalle	Blanco
Chile	1990	Patricio Aylwin	Concertación
Ecuador	1992	Sixto Durán Ballén	Unidad Republicana
Paraguay	1993	Juan Carlos Wasmosy	Colorado

### Centroamérica

México	1988	Salinas de Gortari	PRI
El Salvador	1989	Alfredo Cristiani	ARENA
Nicaragua	1990	Violeta Chamorro	Unión Nacional Opositora
Honduras	1990	Rafael Callejas	Nacional
Costa Rica	1990	Rafael Calderón Fournier	Unidad Social Cristina
Panamá	1994	Ernesto Pérez Balladares	Revolucionario Democrático
Guatemala	1996	Álvaro Arzú Irigoyen	de Avanzada Nacional

**Fuente:** Elaboración propia.

Esta etapa histórica no muestra matices en relación al camino recorrido por los países latinoamericanos. La agenda reformista durante esta segunda década democrática en la región implicó un conjunto de transformaciones en la arena económica que incluyó privatizaciones de empresas públicas, desregulación de la economía, descentralización de los servicios esenciales y una apertura comercial amplia.

Durante los noventa la uniformidad del camino reformista ligo las experiencias latinoamericanas a pesar de que las velocidades, alcances y características difirieron en los distintos países (Torre, 1997). La celeridad del neoliberalismo en Argentina distó de forma abrumadora de la experiencia brasileña, caracterizada por “un ajuste pautado con fugaces logros, constantes recaídas”<sup>8</sup> en su implementación. Lo mismo ocurre con la lógica pactista que implicó el proceso reformista en Bolivia que lo distingue del fracaso en Venezuela bajo la presidencia del histórico dirigente de ese país Carlos Andrés Pérez. De igual manera podemos diferenciar la experiencia neoliberal en México, basada en grandes acuerdos con los principales grupos de poder, con la inestabilidad en su implementación que caracterizó las reformas en Ecuador, con dos de tres presidentes electos, como observaremos en forma inmediata, que fueron cesados de sus cargos por distintas razones políticas. Este último fenómeno será una de las principales novedades de esta segunda década democrática.

En ese marco, los presidentes que sucedieron a sus pares de la transición a la democracia debieron enfrentarse, en muchos casos, con resistencias sociales a las políticas de ajuste estructural que tuvieron como correlato una significativa inestabilidad política. A diferencia de las anteriores crisis, estas fueron resueltas sin necesidad de quebrar el régimen democrático. Durante esta década se multiplicaron los casos

de salidas anticipadas de presidente, dando lugar a una Inestabilidad Presidencial (IP) que sin embargo no puso en riesgo al sistema. Es decir, este nuevo fenómeno regional, una inestabilidad concentrada en la figura presidencial<sup>9</sup>, se convirtió en una paradoja política novedosa: un régimen democrático estable con presidentes inestables. La continuidad del presidencialismo y de las reglas del juego democrático convivió con primeros mandatarios que no culminaban su mandato, producto de su renuncia (forzada o no) o que fueron sometidos mediante instrumentos provistos por la constitución a juicios políticos o institutos similares, sin que ello diera lugar a una clausura del régimen.

La evidencia empírica revela que, durante esta década y el inicio de la siguiente, un conjunto importante de presidentes popularmente electos no terminó su mandato, debiendo el propio sistema encontrar las salidas político-institucionales en el interior del marco democrático. En el cuadro que observamos a continuación se grafica de forma nítida el fenómeno de la IP

---

9 A pesar de que el fenómeno de la IP se desplegó en varios países, la literatura politológica le prestó escasa atención al tema. Se destacan un conjunto de autores que ha denominado mediante distintas etiquetas al mismo fenómeno. Ha sido conceptualizada como “nueva inestabilidad política” (Pérez Liñán (2008 y 2009), “caídas presidenciales” (Hochstetler, 2008 y Serrafiero, 2013 y 2021, Polga-Hecimovich, 2010), “crisis presidenciales” (Llanos y Marsteintredet, 2010, Zicari, 2022), “interrupciones presidenciales” (Marsteintredet, 2008, Escamilla Cadena y Sánchez Gayoso, 2017 Mustapic, 2005 y Ramírez, 2021), o analizada a partir de la revocatoria presidencial (Eberhardt, 2019), una herramienta institucional novedosa, que permite “reemplazar malos gobernantes”.

---

8 Torre, 1997: 51.

Presidente	País	Año
Fernando Collor	Brasil	1992
Carlos A Pérez	Venezuela	1993
Jorge Serrano	Guatemala	1993
Abdalá Bucaram	Ecuador	1997
Raúl Cubas Grau	Paraguay	1999
Alberto Fujimori	Perú	2000
Jamil Mahuad	Ecuador	2001
Fernando De la Rúa	Argentina	2001
Sánchez de Losada	Bolivia	2003
Lucio Gutiérrez	Ecuador	2005

**Fuente:** Elaboración propia.

A pesar de que la IP tuvo sus dos primeros casos en la década anterior (Siles Zuazo en Bolivia y Raúl Alfonsín en Argentina) es en los noventa cuando este fenómeno se multiplica en distintos países de la región. Como se observa en el cuadro, la IP acontece en distintos países, con disímiles sistemas de partidos, recursos constitucionales del presidente, sistemas electorales y tradiciones históricas de inestabilidad (Ollier, 2006). Las salidas anticipadas se convirtieron en una forma institucional de “sacarse de encima” presidentes impopulares (Eberhardt, 2019) sin afectar la estabilidad del régimen democrático. Los casos de Collor de Melo en Brasil y Abdalá Bucarán en Ecuador (dos outsiders al sistema), como así también los de Carlos Andrés Pérez en Venezuela, y Sánchez de Losada en Bolivia (dos políticos experimentados y que habían sido presidentes con anterioridad) evidencian que se trata de un fenómeno multicausal, pero que tiene como protagonista estelar la performance del primer mandatario como principal factor explicativo.

A pesar de que estos eventos, como indicamos, comienzan en los ochenta y se extienden hasta la fecha, resulta llamativa la insuficiente atención brindada al fenómeno en los estudios académicos durante estas últimas décadas. En

uno de estos análisis, Hochstetler (2008) comprobó que desde 1978 hasta 2003, el 40% de los presidentes popularmente electos sufrieron algún tipo de “desafío” a su estabilidad, y el 23% efectivamente no terminó su mandato. Más allá de la cuestión cuantitativa y la escasa atención brindada al fenómeno, el mismo reveló, por un lado, que la inestabilidad aun habita en el interior de los diseños institucionales presidencialistas, y por el otro, puso de relieve la importancia que tienen los presidentes a la hora de eludir estas crisis o de caer en ellas.

Las crisis económicas y las consecuencias perjudiciales en el tejido social que conlleva la implementación del ajuste tienen una relevancia importante, pero no siempre resultaron decisivas en la caída del primer mandatario. Durante esta década otros presidentes tuvieron que enfrentarse a desafíos económicos de magnitud, y la IP no resultó en esos casos la salida de la crisis. Tampoco la impopularidad presidencial por sí sola afectó la estabilidad del primer mandatario. La evidencia histórica revela que los presidentes que sufrieron distintos cuestionamientos políticos pudieron superarlos a partir de enhebrar acuerdos políticos-partidarios para no caer en la interrupción presidencial. Los casos de Ernesto Samper en

Colombia, de Cardoso en Brasil, y de González Machi en Paraguay (Pérez Liñan, 2009), representan ejemplos de este desenlace institucional. En los tres casos fueron sometidos a un fuerte desgaste institucional, que involucró pedidos de juicio político, pero el resultado no fue la salida anticipada. Por lo tanto, la ecuación que descansa en la asociación entre “crisis económica” e IP no resulta promisoría, ya que colisiona frente la evidencia empírica. Los desafíos a la estabilidad a los presidentes electos latinoamericanos son permanentes, sin embargo, no todos los primeros mandatarios sufren la salida anticipada del poder.

Esto llevó a algunos estudios a concentrarse en la figura del presidente como principal factor explicativo<sup>10</sup> de la resolución de las crisis económicas y políticas, ya que el primer mandatario seguía siendo un sujeto condicionado por el contexto de crisis económica, política, social e institucional, y en algunos casos, carente de recursos para poder doblegar la debilidad política en que se encontraba a la hora

de su salida anticipada (Fraschini, 2021a)<sup>11</sup>. Ligada a esta revalorización de los liderazgos (Zermeño, 1981, De Luca: 1998) la etiqueta del populismo, en su versión neopopulista (Weyland, Kurt, 1996; Robert Kenneth, 1995; Novaro, 1996; De la Torre, 1996 y 1999; Leiras, 2008), emergió nuevamente en el debate público y político. Este contexto reformista durante los noventa resultó propicio para un conjunto de estudios que vincularon el rol de los presidentes en el cumplimiento de la agenda neoliberal<sup>12</sup>

---

10 Es a partir de las investigaciones de Ollier (2008, 2010) cuando el presidente logra ser ubicado como una de las variables independientes, permitiendo, de esa forma, explicar las causas de la inestabilidad presidencial sudamericana. En forma posterior, la misma autora extendió el análisis a los presidentes “concentradores”, es decir aquellos mandatarios que logran reelegirse en el gobierno y ejercen el poder de forma concentrada. Luego de estos estudios pioneros, otros trabajos recientes han destacado las performances presidenciales en la región bajo distintos sistemas económicos (Fraschini- Tereschuk, 2015; Ollier, 2014 y 2010; Masi, 2014; Diamint y Tedesco, 2013; Riorda y Rincón, 2016; Fraschini, 2014 y 2021, Tereschuk, 2019; Fraschini y Tereschuk: 2015, Annunziata y Chesky, 2012, evidenciando la importancia que comienza a darse a este objeto de estudio.

---

11 El marco comparativo en los que algunas investigaciones lograron prosperar continuó ubicando al presidente en un lugar secundario dando primacía a los factores económicos (qué tipo de proyecto llevó adelante), sociales (qué clase de movilizaciones tuvo en su contra), institucionales (si existía al momento de la caída una minoría o mayoría legislativa) o de corrupción (si el presidente estaba involucrado o no en casos ilícitos).

12 La denominación populista mantiene, en este marco analítico, un vínculo inmediato con el liderazgo, y en la mayoría de los estudios sobre populismo se considera al líder como un elemento esencial del concepto (Panizza, 2009: 31). Desde allí que, a pesar de no mencionarse el liderazgo como categoría, el mismo estuvo presente en los análisis por intermedio de otras denominaciones. Recientemente, y a partir de su vinculación con el ejercicio de poder de los populismos de izquierda, la literatura académica rescató el concepto para dar cuenta de la efectividad de sus políticas públicas (Gradin y De Piero, 2018) de sus ventajas a la hora de conferir estabilidad política (Casullo, 2018), de su ensamble con la representación y las demandas sociales (Laclau, 2005) y de su complejidad y especificidad desde el punto de vista ideológico-partidario sudamericano (Ostiguy, 2014).

La crisis de representación que durante finales de la década del ochenta y principios de la siguiente se desplegó en la región y en el mundo profundizó aún más la necesidad de salidas novedosas que implicaron una mayor demanda de decisionismo gubernamental. En ese marco, las salidas caóticas de los primeros presidentes de la transición, con su estela de hiperinflación y recesión, influyeron en forma proporcional a la necesidad de salir de esa situación aún a costa de “traer” nuevamente a un líder “fuerte” al escenario institucional.

Como resultado de esta demanda de una salida “urgente” de la crisis, la mirada se dirigió a los presidentes y de su ejercicio del poder. La contracara de la IP serán en este periodo Carlos Menem en Argentina, Fernando H Cardoso en Brasil y Alberto Fujimori en Perú quienes consiguieron llevar adelante la agenda neoliberal con relativo éxito en los resultados. Asimismo, fueron los únicos que lograron reelegirse previamente modificando los textos constitucionales de sus países. Sin embargo, esta estabilidad no estuvo exenta de conflictos, ya que los tres presidentes debieron lidiar con desafíos (Cardoso en dos oportunidades pudo sortear juicios políticos, Fujimori debió renunciar al iniciar su tercera presidencia) y movilizaciones sociales adversas.

Este elemento se podrá de manifiesto nuevamente durante la siguiente década, en las que las reelecciones presidenciales serán un denominador común del ciclo que se abre a partir de finales del siglo XX y de principios del siglo XXI. Los efectos negativos sobre el tejido social que tuvo la implementación de las políticas neoliberales en la región demandaron nuevamente una salida imperiosa a la crisis, y con ello un llamado a un cambio profundo<sup>13</sup>.

---

13 En algunos casos estas demandas sociales se expresaron en forma violenta como el “Caracazo” en 1989 y el intento de golpe militar en 1992 Venezuela, la explosión social en

Asimismo, como consecuencia de este significativo aumento del deterioro social que implicó un incremento de la pobreza y la indigencia y del desempleo<sup>14</sup> emergió una demanda que implicaba salidas novedosas y liderazgos fuertes para llevarlas adelante. Las sociedades latinoamericanas, una vez más, imploraban una transformación rápida y urgente. El giro a la izquierda en la región hacia su presentación, luego de la debacle económico que azotó a la mayoría de las economías latinoamericanas.

### **La tercera etapa, el giro a la izquierda del Siglo XXI**

El tercer período desde la recuperación democrática trajo consigo la novedad del giro a la izquierda en la región. Luego de una década de implementación de políticas neoliberales, las consecuencias sobre el tejido social fueron catastróficas. Esto llevó a las sociedades latinoamericanas a virar sus preferencias electorales hacia esquemas económicos de mayor intervención estatal, redistribución del ingreso y políticas soberanas.

Como se observa en el siguiente cuadro, la mayoría de los primeros gobiernos del siglo XXI giraron hacia políticas progresistas y de izquierda en toda la región

---

diciembre de 2001 en Argentina, la crisis financiera uruguaya de 2002, la “guerra del gas” de 2003 en Bolivia y las “movilizaciones indígenas” de 2005 en Ecuador, e implicaron momentos de gran incertidumbre institucional que dieron lugar a transformaciones profundas en el plano económico y político.

14 Para graficar el deterioro social (desempleo, pobreza, indigencia, entre otros) de finales de la década del noventa e inicio de siglo XXI véase los informes del “Panorama social de América Latina” CEPAL, disponibles en <https://www.cepal.org/es/publicaciones/ps>

### Sudamérica

País	Año	Presidente	Partido
Venezuela	1998	Hugo Chávez	Movimiento V República
Brasil	2002	Lula Da Silva	de los Trabajadores
Argentina	2003	Néstor Kirchner	Frente para la Victoria
Uruguay	2004	Tabaré Vázquez	Frente Amplio
Bolivia	2005	Evo Morales	Movimiento Al Socialismo
Chile	2006	Michelle Bachelet	Concertación
Ecuador	2007	Rafael Correa	Patria Altiva i Soberana
Paraguay	2008	Fernando Lugo	Liberal y aliados
Colombia			
Perú			

### Centroamérica

Panamá	2004	Martín Torrijos	Revolucionario Democrático
Honduras	2006	Manuel Zelaya	Liberal
Nicaragua	2007	Daniel Ortega	Frente Sandinista de Liberación Nacional
El Salvador	2009	Carlos Funes	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
Costa Rica	2014	Luis Guillermo Solís	Acción Ciudadana
México	2018	López Obrador	MORENA
Guatemala			

**Fuente:** Elaboración propia.

Como se observa en el cuadro, a excepción de Colombia, Guatemala y Perú<sup>15</sup> el giro hacia políticas progresistas fue hegemónico en América

Latina. El puntapié inicial lo dio Hugo Chávez en Venezuela tras el triunfo electoral de diciembre de 1998, y se extendió a lo largo del siglo a una buena parte de los países latinoamericanos. Como oportunamente señalamos al comienzo, a pesar de que la mayoría de los países comparten el mismo ciclo, los alcances, las velocidades y la profundidad del giro varía de país en país. La radicalidad en la implementación de las nuevas políticas en Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador contrastan con las llevadas adelante en Chile, Paraguay y Panamá, por mencionar algu-

15 Estos tres países, al igual que México, tendrán un giro a la izquierda histórico y tardío. Perú lo hará en 2021 tras el triunfo de Pedro Castillo, Colombia hará lo propio en 2022 con la victoria de Petro y Guatemala, el año pasado cuando Arévalo alcance más del 60% de los sufragios en la segunda vuelta.

no de los casos mencionados. Una vez más, resulta infructuoso comparar los alcances del giro bajo el liderazgo de Chávez en Venezuela con el de Tabaré Vázquez en Uruguay. Asimismo, la profundidad de las políticas llevadas adelante por Morales en Bolivia contrasta en forma notable de las del FSLN en El Salvador. Hasta resulta infecundo poner en un mismo nivel el proceso reformista en Argentina que en Panamá.

Sin embargo, a pesar de las diferencias, el giro a la izquierda en Latinoamérica amplió derechos sociales como nunca antes desde la recuperación democrática. La evidencia empírica revela que los índices de pobreza, indigencia, desigualdad y desempleo han disminuido de forma abrupta (Natanson, 2009), por lo que una buena porción de la población anteriormente vedada de acceder a derechos fundamentales, pudo hacerlo durante esos años de transformación estructural de la economía en una dirección progresista. Las velocidades y características del giro, lógicamente varían de acuerdo a los liderazgos que lo llevaron adelante exhibiendo un mosaico plural y atractivo para el observador neutral. Asimismo, fue durante estos primeros tres lustros del siglo XXI en los que estos liderazgos presidenciales exitosos, en términos políticos y de durabilidad (Fraschini y Tereschuk, 2015), han logrado fortalecer el ciclo democrático a partir de dotar de estabilidad política al sistema.

Este tercer ciclo histórico en la región resultó ser más virtuoso y estable que los dos anteriores, y la Inestabilidad Presidencial, salvo excepciones, se diluyó al compás de las mejoras económicas y al nuevo modelo de inserción regional (García Marco Aurelio: 2008). La creación de un conjunto de instituciones supra estatales en esos años, como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), formaron parte de una estrategia presidencial que tenía como objetivo la integración económica, política y

cultural de los países de la región (Silva Flores y Martins, 2013). Asimismo, la actuación de estos organismos en la superación de crisis políticas en distintos países latinoamericanos permitió dotar de mayor estabilidad a la región en un contexto mundial tormentoso. La reactivación del Mercado Común del Sur (Mercosur) y su declinación posterior una vez que se debilitó el ciclo (Racovschik y Raimundi, 2016) formó parte de otro de los activos de los primeros mandatarios durante el quinquenio.

Los gobiernos del giro a la izquierda constituyen hasta la actualidad el lapso histórico más extenso desde el regreso a la democrática en los ochenta. Debe resaltarse, en ese marco, la perdurabilidad del cambio estructural que en algunos países supera los tres quinquenios. La fortaleza de las políticas progresistas y de izquierda en la región se miden en los más de 20 años de chavismo en Venezuela, los 16 de Daniel Ortega en Nicaragua, los 15 del Frente Amplio en Uruguay, los 14 (interrumpidos por el juicio político a Dilma Rousseff) en Brasil, los 13 de Evo Morales en Bolivia, los 12 del kirchnerismo en Argentina y los 10 de Rafael Correa en Ecuador y del Farabundo Martí en El Salvador. Los mismos, como advertimos largamente, a pesar de sus peculiares características, componen la evidencia de ciclos políticos potentes que a la fecha no han tenido parangón en la historia latinoamericana reciente<sup>16</sup>.

A pesar de la fortaleza presidencial esgrimida, la IP no desapareció por completo en esta etapa, ya que los casos de Mel Zelaya en Honduras en 2009, Fernando Lugo en Paraguay en 2012 Otto Pérez Molina 2014 (aunque este primer mandatario no forma parte del giro a la izquierda como sus homónimos)

---

16 Para un análisis de caso para Venezuela y Colombia véase Fraschini (2014), para Ecuador García, S (2021), para Bolivia Sivak (2014), para Argentina Ollier (2014) y para Brasil Sader (2009).

y Dilma Rousseff en 2016 ilustran que se trataron, desde el punto de vista opositor, de desafíos exitosos<sup>16</sup>. Sin embargo, como se observa en el siguiente cuadro, las reelecciones, es decir

la Estabilidad Presidencial (EP), superaron en número a la IP. Y este elemento constituye una de las características distintiva de esta tercera etapa democrática

Presidente	País	Años
Hugo Chávez	Venezuela	1999-2013
Lula da Silva	Brasil	2003- 2011
Álvaro Uribe	Colombia	2002-2010
Cristina Fernández	Argentina	2007-2015
Evo Morales	Bolivia	2006-2019
Rafael Correa	Ecuador	2007-2017
Daniel Ortega	Nicaragua	2007- actualidad
Juan M Santos	Colombia	2010-2018
Dilma Rousseff	Brasil	2010-2016

**Fuente:** Elaboración propia.

En el periodo estudiado se concretan nueve reelecciones presidenciales. Es cierto que estas incluyen a dos casos de líderes de derecha, pero el resto pertenece al núcleo ideológico de izquierda. Es decir, a diferencia de las dos etapas anteriores, en las que la EP fue la excepción, en esta fase se convierten en la regla. Estas reelecciones coinciden, es cierto, con las transformaciones constitucionales realizadas por los propios primeros mandatarios para sucederse en el poder. Los casos de Chávez, Morales y Correa son paradigmáticos en este sentido, ya que las constituciones de sus países prohibían esa posibilidad, y la popularidad de sus líderes hicieron posible superar esa cláusula antirreeleccionista. Al igual que sus homónimos neoliberales Menem, Cardoso y Fujimori, estos presidentes modificaron la constitución para poder reelegirse, por lo que se trata, como observamos en el primer apartado, de una práctica muy común en las DPBI.

A pesar de no tratarse de reelecciones inmediatas, deben destacarse los casos de Tabaré Vázquez en Uruguay y Michelle Bachelet en Chile, que lograron volver al gobierno en las modalidades constitucionales de ambos paí-

ses. Se debería agregar a esta lista al peruano Alán García, pero el lapso entre la salida de su primera presidencia y el ingreso a la segunda median 16 años.

Por último, resulta oportuno dilucidar, que los presidentes latinoamericanos del giro a la izquierda del siglo XXI, inclusive los más estables en su cargo, sufrieron retos a su estabilidad política, pero lograron mantenerse en el gobierno. Una vez más, el liderazgo presidencial se convierte en un elemento significativo para comprender el desenlace de la dinámica política regional. Los casos de Chávez (2002, 2003),

---

17 Para un análisis detallado del caso Zelaya y sus inferencias teóricas véase, Llanos, Mariana y Marsteintredet, Leiv: (2010) “Ruptura y continuidad: la caída de ‘Mel’ Zelaya en perspectiva comparada, América Latina Hoy, Ediciones Universidad de Salamanca. Para el caso Lugo, un examen completo lo ofrece López Magdalena (2018) en obra ya citada. Para un análisis comparativo de la caída anticipada de Rousseff se sugiere Araneta María del Pilar (2021).

Lula (2005), Bachelet (2006), Cristina Fernández (2008), Morales (2008), Correa (2010), Maduro (2014 y 2016), Ortega (2018) atestiguan que estos episodios continúan siendo recurrentes en Latinoamérica, y el ejercicio del poder presidencial resulta decisivo para la comprensión del resultado final del desafío opositor. Tras la derrota del oficialismo peronista en la Argentina en 2015, y las victorias de las orientaciones ideológicas neoliberales un año después, se abrió un nuevo ciclo político en la región que poco tenía que ver con el giro a la izquierda dominante desde el inicio de siglo. De esta nueva fase histórica trata el próximo apartado.

### **La cuarta etapa, la experiencia 2015-2023**

A partir de la victoria de Mauricio Macri en Argentina en noviembre de 2015 se inicia un nuevo ciclo en América Latina. Un mes después, el triunfo opositor en las legislativas de Venezuela, sumada a la derrota en el plebiscito reeleccionista de Evo Morales en febrero de 2016 y el inicio del juicio político a Dilma Rousseff dos meses más tarde, ratificaban la existencia de nuevos vientos en la región. El agotamiento de la hegemonía del giro a la izquierda y el inicio de uno nuevo con características conservadoras parecía dar sustento a aquellos análisis que aseguraban un cambio de ciclo en Latinoamérica (Torrice 2021 y Comini y Sanahuja 2018). Ahora bien: ¿se trataba de un nuevo y definido giro ideológico a la derecha?, ¿había que asegurar con total seguridad el fin de los triunfos del ciclo progresista?

La realidad político electoral complejizó las certezas que se insinuaban al comienzo del nuevo ciclo. En 2018 los triunfos de Nicolás Maduro en Venezuela y de Andrés Manuel López Obrador en México, y la erosión del poder presidencial de Macri en Argentina refrendaban que no se trataba de un giro neoliberal consolidado, y que había que relativizar las rápidas etiquetas para caracterizar un periodo complejo y rico en su diversidad. Un análisis estático basado en escasas elecciones no podía revelar tan

fácilmente las orientaciones político ideológicas venideras. Para ello se necesitaba un tiempo político más extenso, y una mayor cantidad de elecciones para certificar la existencia de un giro en las preferencias de los votantes de la región.

Para detectar el tipo de giro o de la fisonomía de esta nueva etapa enumeraremos todas las elecciones presidenciales (no las legislativas, ni los referéndums) del periodo 2015 a 2023. Para ello, tomaremos en cuenta cuatro variables que, consideradas de a pares, intentan descifrar el proceso histórico que se abrió en 2015 y que tiene a la fecha más preguntas que certezas. En primer lugar, las dos primeras variables seleccionadas (cuarta y quinta columna del cuadro) remiten a la ideología del candidato ganador. Es decir, tomada desde el punto de vista de la propuesta electoral prometida en campaña se adjudica una cruz (X) al triunfador de la elección en cuestión. En segundo lugar, nos interrogamos acerca de la ubicación del candidato vencedor en términos de oficialismo u oposición (sexta y séptima columna del cuadro), y de la existencia (o no) de reelección presidencial (octava columna). Este segundo objetivo intenta verificar a qué sector político corresponde la victoria, y si un primer mandatario pudo sucederse a sí mismo en el gobierno.<sup>18</sup>

---

18 El cuadro merece un par de aclaraciones que son necesarias precisar: en primer lugar, el triunfo de Lenin Moreno en Ecuador en 2017 es considerado como una victoria oficialista ya que el candidato del, en ese entonces, partido gobernante PAIS basó su campaña electoral en la reivindicación de la “década ganada” y prometió darles continuidad a las políticas correistas. En segundo lugar, en 2018 resultó ganador en la elección de Paraguay Abdo Benítez quien, en el interior del Partido Colorado, enfrentó al “delfín” del presidente Cartes. En tercer término, ubicamos a Bolsonaro como un triunfo opositor en 2018, porque se debe recordar que no sucedió a Dilma Rousseff, sino a su vice Temer, y que pese a

Entonces, en el cuadro que presentamos a continuación describimos todas las elecciones presidenciales acontecidas en la región desde 2015 hasta 2023.

ELECCIONES PRESIDENCIALES EN AMERICA LATINA DESDE 2015 A 2023							
País	Año	Ganador/a	Orientación ideológica Neoliberal	Orientación ideológica progresista	Propuesta Opositora	Propuesta oficialista	Reelección presidencial
Argentina	2015	Mauricio Macri	X		X		
Perú	2016	Pedro P Kuczynski	X		X		
Nicaragua	2016	Daniel Ortega		X		X	X
Ecuador	2017	Lenin Moreno		X		X	
Honduras	2017	Juan Hernández	X			X	X
Chile	2017	Sebastián Piñera	X		X		
Costa Rica	2018	Carlos Alvarado Quesada		X		X	
Paraguay	2018	Mario Abdo Benítez	X			X	
Venezuela	2018	Nicolás Maduro		X		X	X

existir una afinidad ideológica entre ambos, el candidato triunfante en dicha elección se presentó como opositor al gobierno vigente en ese momento. Una situación similar se dio en Colombia 2018 y Ecuador 2021. Por último, y a pesar de que tres semanas después de la victoria electoral de Evo Morales en 2019 se desarrolló un golpe de Estado que lo expulsó del poder, la elección fue ganada legítimamente por el candidato del MAS.

Colombia	2018	Iván Duque	X		X		
México	2018	Andrés Manuel López Obrador		X	X		
Brasil	2018	Jair Bolsonaro	X		X		
El Salvador	2019	Nayib Bukele	X		X		
Panamá	2019	Laurentino Cortizo	X		X		
Guatemala	2019	Alejandro Giammattei	X		X		
Argentina	2019	Alberto Fernández		X	X		
Bolivia	2019	Evo Morales		X		X	X
Uruguay	2019	Luis Lacalle Pou	X		X		
Bolivia	2020	Luis Arce		X	X		
Ecuador	2021	Guillermo Lasso	X		X		
Perú	2021	Pedro Castillo		X	X		
Nicaragua	2021	Daniel Ortega		X		X	X
Honduras	2021	Xiomara Castro		X	X		
Chile	2021	Gabriel Boric		X	X		
Costa Rica	2022	Rodrigo Chaves	X		X		
Colombia	2022	Gustavo Petro		X	X		
Brasil	2022	Lula da Silva		X	X		
Paraguay	2023	Santiago Peña	X			X	

Guatemala	2023	Bernardo Arévalo		X	X		
Ecuador	2023	Daniel Noboa	X		X		
Argentina	2023	Javier Milei	X		X		
<b>Total</b>	<b>31 elecciones (2015-2023)</b>		<b>16 sobre 31 (51,6%)</b>	<b>15 sobre 31 (48,4%)</b>	<b>22 sobre 31 (71%)</b>	<b>9 sobre 31 (29%)</b>	<b>5 sobre 31 (16%)</b>

**Fuente:** Elaboración propia.

En primer lugar, se puede observar la dificultad de precisar en términos político-ideológico el periodo, mientras que, en segundo término, se visualiza con nitidez un mayor caudal de victorias opositoras y un insignificante número de reelecciones presidenciales. Los datos son elocuentes: sobre 31 elecciones presidenciales en América Latina, la disputa ideológica está equilibrada (16 a 15), mientras que los triunfos opositores son notablemente mayores a los de los oficialismos (22 a 9), incluidas las reelecciones presidenciales (5). No es una etapa que se presenta alentadora para los oficialismos.

Las variables seleccionadas en el cuadro buscan identificar la existencia (o no) de un giro ideológico en esta etapa, como así también la de testear qué está sucediendo con las reelecciones (importantes en la etapa del giro a la izquierda) y en términos más amplios con los oficialismos. Sobre el primer punto, en la que hubo mayor cantidad de estudios, la tendencia de análisis de estos últimos años se ha extendido en un continuo que va desde la certificación de un "giro a la derecha" (Torrice, 2021), de "nuevas derechas" (Bravo y Comini, 2020; Giordano, 2014 y Sanahuja, 2018) de un "vuelco a la derecha" (Grimson, 2018) de un neoliberalismo tardío (García Delgado y Gradin, 2017) a su contracara, un retorno a las políticas de un nuevo "giro a la izquierda"

(García Montero, 2021, Ramírez Gallegos, 2023), de un "segundo giro" (Schuster y Stefanoni, 2022), de un giro nacional y popular (Stoessel y Retamozo, 2023), de una "tercera Izquierda" (Natanson, 2022) hasta de un ciclo caracterizado por las "oleadas" (García Linera, 2017).

Más allá de los esfuerzos por consolidar analíticamente una tendencia ideológica determinada, la evidencia empírica revela que no se visualiza la existencia de una etapa con una nitidez ideológica indiscutible. Es cierto que si uno observa las elecciones hasta el 2017 la tendencia va hacia triunfos neoliberales. Pero si se mira más de cerca y se analiza la etapa 2018-2019, la disputa ideológica es muy clara y no emerge de los datos una hegemonía de un color político concluyente. Por último, de realizar un vistazo al lapso 2020-2022 el analista se encuentra con más triunfos progresistas; por otro lado, de ceñirse al año 2023 de las cuatro elecciones realizadas en tres triunfaron candidatos neoliberales. Es decir, mirar la etapa en diferentes sub-etapas no colabora con la comprensión del proceso político regional de los últimos ocho años. Resulta mucho más productivo y enriquecedor tomar este tiempo histórico de "punta a punta" (2015-2023), y de esa manera poder observar en forma más elocuente la escasa gravitación de un giro ideológico por derecha o por izquierda. Como

decíamos en Fraschini (2021b) la región se encuentra en disputa entre propuestas conservadoras y progresistas, sin evidenciarse una orientación ideológica pronunciada. En ese sentido, la capacidad de exagerar tendencias ideológicas impide observar las tensiones que atraviesan la política latinoamericana (Canelas, 2022).

Lo que sí resulta relevante del cuadro presentado es que 7 de cada 10 elecciones son ganadas por las propuestas opositoras. Los oficialismos cada vez encuentran más dificultades para poder imponerse, ya que sólo en un 29% lo hacen durante esta etapa. De hecho, en estos últimos años se verifican victorias en Ecuador 2017, Costa Rica 2018 y en Paraguay dos veces en 2018 y 2023. También triunfan en la modalidad de la reelección presidencial los oficialismos en Honduras 2017, Venezuela 2018, Bolivia 2019 y Nicaragua en 2016 y 2021. Estas últimas elecciones, que permitieron que los presidentes en ejercicio extiendan su mandato, fueron cuestionadas sin excepción por las oposiciones de esos países. En el caso de Hernández en Honduras la oposición no reconoció la victoria, con Maduro en Venezuela sucedió algo similar, sumado a la designación del presidente de la Asamblea Nacional Juan Guaidó como primer mandatario<sup>19</sup>, a Evo Morales se le dio un golpe de estado a las tres semanas de la votación luego

---

19 El 23 de enero de 2019, en un hecho insólito para la historia política en la región, el entonces presidente de la Asamblea Nacional (órgano legislativo unicameral venezolana) Juan Guaidó fue designado en una plaza pública a mano alzada como presidente encargado del país. Durante más de tres años para la comunidad internación el país contó con dos presidentes que fueron reconocidos por los países aliados de cada uno de los sectores en pugna.

de no reconocerse su victoria<sup>20</sup>, y en el caso de Ortega la oposición deslegitimó el acto electoral. Asimismo, en algunos de estos casos las principales oposiciones no se presentaron a la elección alegando un “futuro fraude”, y en otros, dirigentes opositores no pudieron presentarse a la compulsa por esta en prisión o inhabilitados<sup>21</sup>.

No es el propósito central de este artículo explicar las razones de las derrotas oficialistas desde 2015, sin embargo, sostengo que no se trata de un proceso de “imitación” regional, ni infiero que exista un único denominador común que dé cuenta de este nuevo fenómeno. Se pueden mencionar varias causas de esta evidente insatisfacción de los electorados latinoamericanos frente a los gobiernos de turno.

---

20 Un aporte relevante a la comprensión de aquellos días y los posteriores al golpe de Estado, se puede obtener de Serrano Mancilla (2021).

21 En el caso de Venezuela la Mesa de Unidad Democrática (MUD), la oposición más taquillera, no participó de la elección de mayo de 2018. Si lo hizo la fracción minoritaria encabezada por Henri Falcón que obtuvo el 21% de los sufragios, muy lejos de la triunfadora opción oficialista encabezada por Nicolás Maduro. En el de Nicaragua la alianza opositora nucleada en torno a Ciudadanos por la Libertad fue impugnada por el gobierno para disputar la elección en la que Daniel Ortega triunfó en forma contundente superando el 70% de los votos. En Honduras 2017 y Bolivia 2019 todas las fracciones opositoras se presentaron a la elección y desconocieron el resultado una vez concluido. Por último, debemos agregar que las oposiciones a Chávez en Venezuela (1999-2013) y a Morales en Bolivia (2005-2019) no reconocieron algunas elecciones durante la etapa anterior a la analizada. Es decir, no se trató de una estrategia novedosa en ambos países.

Entre ellas, las de raíz económica y su impacto en el tejido social (CEPAL, 2023)<sup>22</sup> que se profundizaron a partir de la pandemia, una elocuente crisis de representación que atenta de lleno contra los partidos tradicionales, y un enojo con la política y la democracia (Latino-

---

22 De acuerdo a la publicación “Las consecuencias de la pandemia de COVID-19 y la desaceleración económica tuvieron un gran impacto en los mercados laborales y en el trabajo (remunerado y no remunerado) en América Latina y el Caribe. La crisis ha provocado un deterioro de gran parte de los indicadores económicos, con niveles de crecimiento regional del 3,8% en 2022 y el 1,7% en 2023 y estimaciones en torno al 1,5% en 2024 (CEPAL, 2023b). Si bien ha existido una recuperación de los mercados del trabajo después de la pandemia, la constante inestabilidad mundial y las fuerzas inflacionarias del último período han seguido teniendo una gran repercusión en la población trabajadora de la región. En relación con el gasto social, la información disponible en la región da cuenta de una reversión de la expansión del gasto social del gobierno central observada a partir de 2020. Tanto en los países latinoamericanos como en los cinco del Caribe sobre los que se cuenta con datos comparables, se ha retrocedido en gran parte del crecimiento del gasto destinado a atender las consecuencias sociales de la pandemia de COVID-19. Ha habido tasas de crecimiento negativas en la mayoría de los países y, por tanto, una menor disponibilidad de recursos por persona para financiar las políticas sociales”. Análisis anual de CEPAL “Panorama social de América y el Caribe. La inclusión laboral como eje central para el desarrollo social inclusivo.” Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/68702-panorama-social-america-latina-caribe-2023-la-inclusion-laboral-como-eje-central>

barómetro, 2023) que se observa en un conjunto de mediciones de opinión pública<sup>23</sup>.

En línea con este argumento que sostiene la multicausalidad como factor explicativo de esta nueva etapa regional se destacan un conjunto de fenómenos que tuvieron un proceso convergente y que confirieron una elocuente precariedad a la Posición Política Institucional (PPI) de los presidentes latinoamericanos (Ollier, 2014; Fraschini, 2021a) en esta fase histórica. Cada una necesita de una viñeta explicativa, ya que la gravitación en curso no puede jerarquizarse, teniendo en cuenta que cada proceso de los que vamos a describir a continuación confluye con los otros para explicar globalmente el actual momento histórico.

- El renacer de las movilizaciones policlasistas contestatarias a los gobiernos de turno es una de las principales características del proceso que se abre desde el final del ciclo del giro a la izquierda. Podemos indicar que las sociedades latinoamericanas ejercen su derecho a la protesta desde la recuperación democrática en los ochenta, pero las movilizaciones acaecidas a partir de 2016 constituyen un elemento significativo por su masividad y potencia. Se destacan en ese marco las llevadas adelante en Venezuela en 2017, Nicaragua en 2018 y Bolivia en 2019, las que tienen como denominador común la lucha contra el poder político considerado ilegítimo. En los dos primeros casos, a pesar de tratarse de importantes movilizaciones que combinaron masividad y organización, no pudieron

---

23 El Informe de 2023 de Latinobarómetro lleva por título: “La recesión democrática en América Latina” resulta ser una muestra de esta insatisfacción con el régimen democrático. Allí puede leerse: que “En 2023 solo el 48% apoya la democracia en la región, lo que significa una disminución de 15 puntos porcentuales desde el 63% de 2010”. Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

cumplir el principal objetivo de desalojar al chavismo y al sandinismo del gobierno. En cuanto al caso boliviano, como observamos más arriba, estas protestas, en muchos casos violentas (como el caso de la alcaldesa oficialista Patricia Arce, que fue arrastrada por la calle y rociada con pintura por manifestantes opositores) lograron su principal propósito que fue la salida anticipada de Morales. A partir de 2019 se suceden otro conjunto de movilizaciones que tiene como epicentro a los países que durante décadas habían llevado adelante una agenda neoliberal. En Colombia y en Chile miles de jóvenes salieron a las calles a protestar contra las condiciones económicas y políticas erosionando la legitimidad de los presidentes Iván Duque y Sebastián Piñera. En el caso colombiano estas movilizaciones significaron una novedad política, ya que en ese país la gimnasia contestataria no fue hasta el año 2019 una característica del sistema. En Chile, a pesar que durante los años anteriores se habían sucedido movilizaciones, sobre todo estudiantiles, las que se desarrollaron a finales de ese año fueron históricas por su masividad en la concurrencia y su extensión en el tiempo. Durante ese trascendental año 2019, Ecuador se convirtió en otro de los países en los que las movilizaciones tuvieron un rol estelar. En este caso como forma de protesta frente a un conjunto de decisiones tomadas por Lenin Moreno que implicaban un importante deterioro en los ingresos ciudadanos. Casi todo el mes de octubre, las calles de Quito y Guayaquil fueron el epicentro de la resistencia social a las medidas de corte neoliberal del primer mandatario, y que luego de una violenta represión debió retroceder en sus objetivos. Recientemente Perú vio un renacer de las movilizaciones luego de la salida anticipada de Pedro Castillo que sorprendieron por su permanencia en el tiempo y por la nutrida concurrencia. Durante los últimos años el país asistió a un paisaje político en donde

la magnitud de las manifestaciones contrastó con las acontecidas en las décadas precedentes, en donde el neoliberalismo implementado por Alberto Fujimori había generado un consenso amplio en el sistema político (Adrianzén, 2014) que lo sucedió luego de su renuncia en el 2000.

- La intervención de las Fuerzas Armadas resulta ser otra de las características de esta última fase histórica en la región. ¿A que nos referimos con intervención? Lejos estamos de considerar a la misma como moderadora del sistema, ni que la participación castrense tenga un cariz anticonstitucional. Si tomamos como primera muestra al caso brasileño nos encontramos que las elecciones de 2018 fueron ganadas por una fórmula íntegramente militar, ya que tanto Bolsonaro, como su vice Hamilton Mourão provienen de esas filas. Asimismo, el gobierno brasileño se apoyó de manera continua en las fuerzas de seguridad, y como nunca antes en su historia (ni aún durante la última dictadura) existió un gabinete con mayor cantidad de militares<sup>24</sup>. Un proceso similar se puede observar en el gobierno de Maduro, donde los militares tuvieron (y tienen hasta hoy) un rol preponderante en los ministerios, gobernaciones y alcaldías. El chavismo, desde su origen como identidad política, tiene una raíz militar muy transparente, ya que su líder y fundador provenía de esas filas<sup>25</sup>. También ocurre en Nicaragua donde las fuerzas armadas son una de las principales garantes de la

24 Para un análisis del componente militar en el gobierno de Jair Bolsonaro, se sugiere la lectura de Caruncho (2023) y de lo que implicó el “bolsonarismo” como construcción política. Pirotta (2021).

25 La importancia del rol de los militares como recursos de poder clave en la estabilidad presidencial de Nicolás Maduro es destacado en Morinigo (2021).

governabilidad de Ortega, que se ha visto jaqueado en su posición político institucional en muchas oportunidades y ha sobrevivido por el apoyo militar a su gobierno. Como observamos arriba, los militares en Ecuador, Colombia, Chile, a los que habría que sumar a Perú, se convirtieron en "salvaguarda cardinal de las administraciones en curso; en Paraguay continúan teniendo una preeminencia como es tradicional en el país; en Uruguay se han involucrado como nunca antes en el juego democrático; en Bolivia protagonizaron un golpe hace dos años. Sólo en Argentina aparecen ajenos a la disputa política"<sup>26</sup> A diferencia de los casos de Venezuela y Brasil, en los cuatro países arriba señalados, los militares fueron utilizados para reprimir la protesta social y sostener con éxito los LP cuestionados en esa coyuntura. El caso de Perú sobresale en la actualidad por el deterioro del sistema político, con dos presidentes popularmente electos que no culminaron su mandato, con protestas que tomaron un particular relieve durante 2022 y 2023 y una presidenta que, a pesar de su debilidad, se mantiene como primera mandataria en condiciones de fragilidad institucional. En Centroamérica, una región en donde la intervención militar abreva en su historia, además del caso nicaragüense al que hicimos referencia más arriba, sobresalen los de El Salvador y Guatemala. En el primero porque se convirtió en una fuerza que acompañó las necesidades de concentración del poder político por parte del presidente Bukele, y ha sido uno de los principales recursos de poder (Fraschini, y Tereschuk,

2015) que utilizó el primer mandatario en su lucha contra la inseguridad pública. En el caso de Guatemala porque su histórica defensa del orden conservador abortó toda expectativa de cambio político. Sin embargo, resultaron ser un actor decisivo para garantizar la asunción presidencial del progresista Bernardo Arévalo resistida judicialmente por los múltiples pedidos de nulidad por parte de las fuerzas de poder tradicionales.

- El fenómeno de la Inestabilidad presidencial volvió con fuerza en estos últimos años en la región. Durante esta cuarta etapa, se produjeron cinco salidas anticipadas de presidentes en la que se incluye el golpe de estado a Evo Morales. La primera salida anticipada fue la de Dilma Rousseff en Brasil, que a través de un juicio político desarrollado durante el año 2016 le dio punto final al segundo mandato de la líder brasileña. Es cierto que se trató de una presidenta que es expresión del giro a la izquierda en la región y que inició su primer gobierno en 2011, pero su destitución acontece durante esta última etapa, por eso se incluye en esta fase histórica. La segunda y tercera IP del periodo acontece en Perú, y se inició con la salida anticipada de Kuczynski que dio lugar a un proceso de inestabilidad política que se extiende hasta la fecha en el país. La sucesión de este primer mandatario recayó en términos constitucionales en su vicepresidente Martín Vizcarra, quien inicio la transición en un contexto marcado por la confrontación entre el poder ejecutivo y el legislativo. Luego de su renuncia tras un año y ocho meses de gobierno fue sucedido por Manuel Merino, que luego de una semana dimitió y fue reemplazado por Francisco Sagasti, quien finalmente resultó el encargado de completar el mandato de Kuczynski. Luego de las elecciones generales de 2021 en las que se impuso Pedro Castillo, la IP volvió a Perú cuando el presidente tras de un año y medio de mandato fue destituido por el Congreso en un contexto de elevada incer-

---

26 De Piero, S. y Fraschini, M. (2021). El nuevo protagonismo de las Fuerzas Armadas en Sudamérica. *Agenda Pública*. Disponible en: <https://agendapublica.elpais.com/noticia/13499/nuevo-protagonismo-fuerzas-armadas-sudam-rica>

tidumbre política. A pesar de que en el lapso histórico comprendido entre 2018 y 2023 hubo 4 presidentes que no lograron culminar su mandato, la IP como fenómeno, se adscribe a los dos presidentes popularmente electos. Por último, la cuarta y, a la fecha, última IP fue la de Lasso en Ecuador. Al igual que en los casos de esta última etapa, fue el poder legislativo el que llevó adelante el juicio político al primer mandatario luego de sospechas de corrupción. Adelantándose a una segura destitución, y un día antes a que se concrete, el presidente Lasso utilizó el mecanismo institucional de la “muerte cruzada”<sup>27</sup> disolviendo el parlamento y dando continuidad a su gobierno por unos meses hasta el nuevo llamado a elecciones. La crisis se resolvió con la nueva votación en la que se impuso el candidato neoliberal Daniel Noboa.

Además de los casos señalados, los desafíos a los presidentes en ejercicio continuaron durante esta cuarta fase, pero no dieron por resultado un incremento de los casos de IP en la región. Los ya citados Maduro, Ortega, Duque, Lenin Moreno y Piñera constituyen los principales ejemplos de desafíos que no llegaron a concretarse en salidas anti-

cipadas presidenciales. A ellos hay que sumar a Macri, Giammattei, Bolsonaro y Petro que han sufrido desafíos a su posición política sin grandes consecuencias en su estabilidad institucional.

- En línea con el punto anterior debemos poner de relieve dos elementos contrapuestos que vuelven a revelar la importancia del Liderazgo presidencial en nuestra región. Me refiero, en primer lugar, a la existencia de presidentes que, en una ubicación opuesta a la IP, han logrado convertirse en primeros mandatarios populares con una PPI ventajosa. Los casos de Nayib Bukele en El Salvador y Andrés Manuel López Obrador en México<sup>28</sup> sobresalen por su fortaleza en este oasis de penurias oficialistas. Se trata de dos LP que han exhibido una importante concentración de recursos de poder que les permite evitar desenlaces como la IP, y lograr fortalecer su figura con el propósito de extender su mandato en su persona o condicionar la sucesión en una referencia partidaria amigable al presidente. En el caso de Bukele, en momentos en que este texto ingresa a imprenta, el LP salvadoreño intenta ir por la reelección en un contexto institucional muy propicio para ese objetivo político. En cuando a López Obrador, el texto constitucional le impide un nuevo mandato, por lo que la exalcaldesa de la ciudad de México Claudia Sheinbaum intentará ser su sucesora en unos comicios que se muestran favorables para el partido del presidente. En los dos casos señalados, los

---

27 La “muerte cruzada” es una herramienta constitucional contemplada en el artículo 148 de la Constitución de Ecuador que autoriza al presidente a disolver la Asamblea y convocar a nuevas elecciones presidenciales y legislativas en un plazo de noventa días. Este instrumento incorporado en la nueva constitución de 2008, forma parte de las transformaciones institucionales llevadas adelante por los países latinoamericanos para flexibilizar el presidencialismo y evitar crisis políticas con resultados inciertos. En las constituciones de Venezuela y Bolivia se habilita la “revocatoria de mandato presidencial”, un mecanismo que tiene como principal objetivo descomprimir situaciones críticas.

---

28 En el caso de Paraguay, donde la perdurabilidad del Partido Colorado resulta ser una excepción en el interior del panorama regional, esa estabilidad se debe a la agrupación política y no a un liderazgo en particular. Desde 1989 el Partido Colorado ha gobernado el país en 31 de los 35 años, un caso único en la región desde el retorno de la democracia en los ochenta.

oficialismos en cuestión cuentan con mejores posibilidades para extender su dominio partidario de lo que indica la media durante estos últimos ocho años en América Latina.

En segundo lugar, y en contraste a estos primeros mandatarios potentes en términos de estabilidad política, se encuentran los presidentes que durante esta etapa pretendieron ir por la reelección con resultado adverso. Por primera vez en la historia de Sudamérica un presidente que intenta ir por un nuevo periodo no lo obtiene<sup>29</sup>. El caso de Macri resulta ser el que abre las puertas de este elemento novedoso de la cuarta fase histórica. En la elección de octubre de 2019 el candidato neoliberal argentino cayó derrotado en primera vuelta por el peronista Alberto Fernández que lo venció por 8% de los sufragios<sup>30</sup>. Tres años después, Bolsonaro repitió el desenlace de su homónimo argen-

tino, y fue derrotado por el experimentado Lula da Silva en una elección muy reñida, definida apenas por 1% de diferencia. Para finalizar este punto, debemos agregar que las decisiones de Alberto Fernández en Argentina, Lenin Moreno y Guillermo Lasso en Ecuador de desistir extender su mandato en forma inmediata, constituye otra de las formas en que se manifiesta las dificultades de las reelecciones presidenciales en esta cuarta etapa histórica regional. Asimismo, se debe adicionar a esta lista a los oficialismos que durante este año irán por su continuidad. En ese marco, se destacan las espinosas posibilidades de triunfo que el Partido Nacional de Lacalle Pou en Uruguay exhibe al momento, las especulaciones acerca de la conveniencia electoral de que Maduro pueda presentarse a un nuevo mandato en Venezuela, y las dificultades que encuentra hoy la candidatura del vicepresidente José Gabriel Carrizo por el oficialista PRD en Panamá para convertirse en una opción electoral triunfante. Todos estos casos grafican de manera indiscutible las dificultades que tienen los oficialismos para imponerse en esta cuarta fase de la región, en el cual las reelecciones no parecen ser la estrategia más adecuada para extender el proyecto político.

• Por último, debe destacarse, como producto y consecuencia de los elementos señalados arriba, la emergencia de nuevos liderazgos que expresan posiciones ideológicas de ultraderecha y que se ha extendido en la América Latina, con suerte electoral dispar. En un contexto complejo en materia económica, política y social, este núcleo político ideológico ha exhibido una potente fuerza electoral como nunca en su historia, al menos desde el retorno a la democracia en la región. Es decir, es indudable que las referencias políticas de la ultraderecha han existido en las últimas cuatro décadas democráticas en Latinoamérica, pero a la fecha no habían conseguido una cosecha electoral tan significativa como

---

29 Existe un único antecedente en la materia que es el de Daniel Ortega. Líder de la revolución sandinista triunfante en 1979 fue candidato a presidente en las elecciones de noviembre de 1984 en las que se institucionalizó el proceso emergente a finales del setenta. La Coordinadora Democrática, el espacio político opositor más importante, no participó de la compulsa con el objetivo de deslegitimarla. Esta opción, que contó con un visible e indisimulado apoyo de los Estados Unidos (un enemigo de Ortega y el sandinismo), no logró impedir que la elección se realizara. La participación superó el 75% de los votos.

Esta resultaría ser la única referencia en cuestión de reelección presidencial en Latinoamérica desde el retorno a la democracia en los ochenta.

30 Las características económicas y políticas del gobierno de Macri y sus principales debilidades presidenciales son analizadas en De Piero y Astarita (2017) y Fraschini y Tereschuk (2019).

la actual. La performance electoral de partidos o expresiones de ultraderecha no habían logrado superar un porcentaje de dos dígitos, y durante ese lapso no fueron alternativa, ni tuvieron incidencia en el interior del sistema de partidos regional.

Las referencias empíricas de este nuevo tipo de liderazgo con características políticas e ideológicas similares que ha emergido en el horizonte político latinoamericano son Bolsonaro en Brasil, José Antonio Kast en Chile, Rodolfo Hernández en Colombia, Paraguay “Payo” Cubas en Paraguay y Javier Milei en Argentina<sup>31</sup>. A la fecha sólo el líder brasileño (que no logró reelegir) y recientemente Milei han logrado prevalecer en las urnas. En el caso de Bolsonaro, una “oportuna” inhabilitación de quien punteaba en las encuestas previas a la elección, el líder del PT Lula da Silva, le allanó el camino hacia la presidencia. Asimismo, la defección electoral del histórico partido de derecha brasileña PSDB, un elemento que se repite en todas estas experiencias de emergencia de liderazgos de ultraderecha, ofició con un bálsamo para el candidato que a pesar de su extensa trayectoria legislativa se presentó como un outsider a un sistema político fuertemente cuestionado socialmente. En cuanto a Milei un conjunto amplio de explicaciones, que exceden el propósito de este texto, permite arriesgar que su triunfo se debió a un voto castigo al gobierno de Alberto Fernández. El “piso” de votos del libertario argentino parece alinearse alrededor del 30% de los sufragios, ya que éste

constituye el guarismo que obtuvo en la elección primaria de agosto y en la primera vuelta de octubre del año anterior. En el balotaje Milei se benefició de la mayoría de los votos del partido tradicional de derecha Juntos por el Cambio para imponerse por más de 10% de los votos frente al oficialista Sergio Massa. En cuanto a las experiencias de Kast y Hernández ambos han caído derrotados en sendos balotajes, con una distancia superior al 10% en el caso del primero, y más escueta, alrededor del 3% para el del colombiano. En cuanto a paraguay “Payo” Cubas en Paraguay y del ex general Guido Manini Ríos en Uruguay, ambos no han logrado cosechar un porcentaje de sufragios significativo y quedaron en tercer lugar muy alejados de la disputa por la presidencia.

La sumatoria de todos estos procesos descritos arriba, constituyen los componentes principales de esta cuarta y última etapa en la región. A diferencia de las tres etapas precedentes, en donde la gravitación de un elemento delineaba el período (transición, neoliberalismo, giro a la izquierda) desde 2015 resulta sumamente dificultoso teñir esta fase de algún color ideológico o de un proceso que ratifique una transformación (de régimen, de modelo, de estructura) política o económica. Lo que sobresale, como observamos empíricamente, es que los oficialismos se encuentran fuertemente cuestionados por los electorados latinoamericanos, y esta sea tal vez, el principal clima de época durante estos últimos ocho años. Desde allí que este artículo repara en que esta característica prevalece por encima de otras dimensiones, y le otorga una fisonomía distintiva a la actual fase histórica. Por lo que esta cuarta etapa histórica de la democracia latinoamericana puede ser definida como la fase de los oficialismos devaluados, incapaces, por motivos que deberán ser estudiados a fondo para descifrar cuales son las razones, de revalidarse en las urnas. Una etapa signa-

---

31 Para una mirada histórico comparativa de los liderazgos de Milei, Bolsonaro, Katz y Hernández, véase: Frascini, M. (2023). *El liderazgo de Javier Milei: ¿Un oasis en el archipiélago sudamericano?* En A. López (Comp.). *Historizar a Milei. Entre la picana y la motosierra* (pág. 67- 101). Buenos Aires: Editorial Escuela Justicialista Néstor Kirchner.

da por el rechazo, y muy poco propensa a las reelecciones. A casi una década de la clausura del ciclo del giro a la izquierda, la región va consolidando un periodo histórico en el que la confianza política con los gobiernos de turno se desvanece al calor de una rápida circulación de las elites políticas, en una región que parece no apta para los oficialismos.

### **A modo de conclusión (provisoria)**

La etapa histórica que se abre a partir del triunfo de Mauricio Macri en la Argentina en noviembre de 2015 resulta ser de difícil caracterización. A diferencia de las fases históricas precedentes en la región, la que nos encontramos transitando tiene un conjunto de particularidades que la vuelven compleja en su precisión. Asimismo, a las peculiaridades del proceso regional habría que adicionar la incertidumbre del escenario internacional que complejiza aún más la tarea de clarificar la trama histórica actual. La pelea geopolítica que durante los últimos años enfrenta a China con los Estados Unidos (Guzzetti, 2023), sumado al reciente conflicto armado entre Rusia y Ucrania (Zimmering, 2022), condicionan en términos comerciales, económicos y políticos a América Latina (Aronskind, 2019; García Delgado, 2018). Los problemas internos que se han agudizado en los Estados Unidos repercuten, por ser una de las principales esferas de influencia norteamericana, en forma directa en las dinámicas políticas regionales.

A pesar de que las características singulares de la actual etapa histórica latinoamericana contienen razones internas, y se explican a partir de las dinámicas propias, no debe desatenderse los posibles determinantes internacionales en la actual fisonomía regional. Como fueron influyentes en la etapa de la transición, producto de las necesidades estadounidenses en relación a darle punto final a las dictaduras en la región, como así también marcaron el eje del abrazo latinoamericano a las políticas neoliberales en el contexto del triunfo geopolítico

de los Estados Unidos frente a la ex URSS, y de la misma manera, la apertura de una "nuevo mundo" caracterizado por la emergencia de nuevos actores internacionales como China Rusia e India contribuyó en el despliegue del giro a la izquierda, el actual escenario de incertidumbre a nivel mundial tiene una influencia que no puede desestimarse en el análisis de esta última fase en América Latina

Sin embargo, como venimos insistiendo a lo largo de estas páginas, los principales condicionantes para comprender las dinámicas políticas regionales son de naturaleza interna, como así también lo son, las velocidades, los alcances y la profundidad que adoptan las características de cada uno de los procesos individuales en cada etapa histórica. Aquí también los liderazgos presidenciales son clave en la definición y en el desenlace del ejercicio del poder. Las terminales internas y los tiempos en los que se despliegan continúan siendo la pieza explicativa necesaria para comprender el acontecer político latinoamericano. Y es desde allí, que la complejidad que supone la etapa actual de la región nos abre un gran signo de interrogación acerca de las posibilidades de describir en forma certera su fisonomía. En lo concreto, resulta sumamente complejo caracterizar esta cuarta fase con alguna etiqueta que dé cuenta, en términos de grados de importancia, la naturaleza de la actual realidad histórica regional.

Como observamos más arriba, los triunfos opositores, que no distingue raíz ideológica en su vencedor, emergen como una de las manifestaciones más importantes de la actual coyuntura. Así también, y como contracara lógica, la dificultad de los oficialismos para revalidarse. Las fracasadas reelecciones de Bolsonaro y Macri sumado a los nulos intentos de ir por ella de otro conjunto de presidentes en ejercicio con distintas adscripciones ideológicas, representa el síntoma cristalino de este cuestionamiento hacia las elites gobernantes. Este es, como dijimos a lo largo de estas pá-

ginas, lo que caracteriza a esta cuarta etapa histórica latinoamericana, y que hemos titulado, en forma de hipótesis tentativa, como una región no apta para los oficialismos.

En consonancia con esta insatisfacción social hacia los oficialismos brotan un conjunto de procesos simultáneos que merecen subrayarse. Las movilizaciones de distinta naturaleza social y calibre en la mayoría de los países latinoamericanos, aún en aquellos en los que las protestas no formaban parte de los repertorios políticos, es uno de los más elocuentes. En ese marco, sobresalen los casos de Colombia y Chile, países que tradicionalmente no dirimían sus conflictos por estas vías. En Colombia, según Jordana Timerman (2022) estas movilizaciones “comenzaron por una reforma impositiva, pero rápidamente se expandieron a demandas sociales y de seguridad, en un país donde los paramilitares y grupos criminales han llenado el vacío de poder que dejaron las FARC tras el acuerdo de paz”<sup>32</sup>. En Chile, en donde hasta hace poco tiempo el sistema político solía lograr ralentizar las demandas estudiantiles, durante el ciclo de protestas de finales de 2019 se ha visto desbordado por multitudinarias movilizaciones que lograron conmover a la elite tradicional. Luego de ese proceso, Piñera debió convocar a un referéndum para reemplazar la actual (y a la fecha vigente) constitución de la dictadura.

Asimismo, el aumento de las protestas en los países en los que proverbialmente las movilizaciones opositoras eran potentes como

Ecuador, Brasil, Bolivia, Venezuela y Nicaragua, continúan formando parte del menú de opciones como forma de resistencia. En estos últimos años también han acaecido protestas en Costa Rica, un país en que las movilizaciones no eran moneda corriente, en Guatemala donde el férreo dominio neoliberal se vio conmovido por la victoria de una expresión de centroizquierda en agosto de este año, y en Perú, una geografía que durante los últimos años se ha combinado con una inestabilidad política no observada en las últimas décadas.

El caso peruano, en este marco, se liga con otro de los factores señalados más arriba, como es la permanencia de la Inestabilidad Presidencial. Desde la salida anticipada de Siles Zuazo en Bolivia en 1985 este fenómeno se ha extendido hasta la fecha y con escasas excepciones se ha repetido en la mayor parte de los países latinoamericanos. Esta IP afecta a líderes de disímiles campos ideológicos, aunque los presidentes neoliberales la han sufrido en mayor magnitud. Como advertimos en el apartado correspondiente, durante la década del noventa la región ha asistido a una multiplicación de presidentes popularmente electos que no pudieron terminar su mandato sin que eso conlleve la caída del régimen democrático.

En esta última fase histórica Perú sobresale como el adalid de la IP. Durante los últimos cinco años, cuatro presidentes (dos popularmente electos) no pudieron completar su mandato, ya sea por renuncia o porque fueron forzados por el parlamento a no continuar en su cargo. Esto, como vimos, se combinó con una protesta social cada vez más potente y persistente en sus demandas. Luego de la última salida anticipada de Castillo a finales de 2022 la capital del país fue epicentro de un sinnúmero de marchas (algunas fuertemente reprimidas) como no se veía desde la recuperación democrática.

En esta cuarta fase histórica regional, la IP continuó siendo un emergente de las crisis presidenciales como corolario de esta insatis-

---

32 Y agregaba la autora: “La sangrienta represión de las manifestaciones por parte de las fuerzas de seguridad solo profundizó el grito de indignación” en Timerman, J. (2022). Colombia y la amenaza de la antipolítica. *Le Monde Diplomatique* digital, Edición 276. Disponible en: <https://www.eldiplo.org/276-el-peligro-avanza/colombia-y-la-amenaza-de-la-antipolitica/>

facción social con los gobiernos de turno. En ese marco, y a pesar del caso peruano, Ecuador continúa siendo el país en donde la IP se presenta en forma reiterada, mientras que en Argentina y Colombia es en donde más se observa la EP, los dos desenlaces más característicos de las DPBI<sup>33</sup> La reciente salida anticipada de Lasso volvió a poner en el centro de la discusión la problemática de la inestabilidad en el país. En el caso ecuatoriano, las movilizaciones populares que preceden la caída presidencial, en donde los sectores indigenistas tienen un rol trascendental, son en su mayoría lo que explica el desenlace. Sin embargo, esta última IP de Lasso respondió más a una disputa entre poderes en un contexto de baja popularidad presidencial.

El último elemento que visualizamos como elemento significativo de esta última etapa es

---

33 De acuerdo a Fraschini (2021: 34) “...en contrapartida, en Ecuador encontramos un solo caso de EP y en Argentina dos de IP, mientras en Colombia a la fecha, aún no han “caído” presidentes. Es cierto que la inexistencia de reelección inmediata en Chile, Perú y Uruguay, y de reelección en Paraguay limitan sus posibilidades de EP, pero también resulta evidente que ningún presidente a la fecha ha intentado modificar las condiciones del mandato presidencial en esos países. Lo que más puede acercarse a una EP en esos cuatro casos son los de Michelle Bachelet y Sebastián Piñera en Chile, Tabaré Vázquez en Uruguay y Alán García en Perú, es decir, presidentes que lograron su reelección, luego de varios años de salidos del poder. Sin embargo, estas experiencias no pueden considerarse de Estabilidad Presidencial, ya que configuran procesos políticos que no incluyen la reelección inmediata (ni el intento de reformar la constitución para ir por ella), ni tampoco la temporalidad necesaria para adscribirlos al fenómeno analizado”.

la intervención de los militares en la arena política, ya sea en su faceta represiva, como en el aporte de sus cuadros en la gestión de gobierno. Como observamos en la introducción, uno de los componentes más importante del funcionamiento de las DPBI latinoamericanas es la relevancia que en la dinámica política tienen las fuentes extrapartidarias. En ese sentido, los militares han adquirido, en esta última fase, un rol más preponderante que en el pasado. Es cierto que durante la primera fase de transición en los ochenta se ha destacado su actuación también, pero su intervención política en los últimos años merece subrayarse por su importancia. Como observamos más arriba en Venezuela y Brasil no sólo han sido una institución garante de la “paz social”, sino que han formado parte de las gestiones de Chávez, Maduro y Bolsonaro en diferentes roles estratégicos. También han sido clave en la estabilidad política de los primeros mandatarios de Ecuador, Colombia, Chile, Perú y El Salvador. Y fueron vitales en el golpe de estado que desalojó del gobierno a Evo Morales en Bolivia. Esta activa participación castrense genera un conjunto de inquietudes y preocupaciones de cara a la consolidación de la democracia en el futuro.

Como hemos demostrado con el soporte de la evidencia empírica, la región no está asistiendo a un giro de naturaleza ideológico. En estos últimos ocho años se insistió en la existencia de un viraje por derecha o por izquierda, según las diversas miradas de los distintos analistas, pero el mismo no se ha verificado en la realidad. Un examen longitudinal del periodo, evitando la tentación de las coyunturas cortas, revela que no se ha desplegado un giro ideológico en América Latina, más bien se ha visto una región en disputa de proyectos.

De las treinta y una elecciones realizadas desde 2015 a 2023 hay un equilibrio (16 a 15) entre las propuestas conservadoras y progresistas. Una mirada prolongada del periodo no habilita la hipótesis del “giro” (aunque hayan

existido subetapas muy cortas en el tiempo en donde se impusieron candidatos semejantes) que se ha postulado como vimos más arriba como estrategia de abordar el análisis de estos últimos años en la región. Si ha existido, y los datos son elocuentes, una mayor cantidad de triunfos opositores (con marcos ideológicos diversos) y pocas victorias oficialistas, con muy escasas reelecciones. Esto es en mi concepto el principal argumento que sobresale como característica de la etapa, que insisto es de compleja caracterización. Junto a esta insatisfacción de los electorados latinoamericanos con los presidentes de turno se combinan las potentes y persistentes movilizaciones y una inestabilidad presidencial que perdura a pesar de las décadas de ejercicio democrático. Por último, el rol de los militares tomó un relieve significativo en esta última etapa producto de su participación activa en las estructuras de gestión del estado, y un cada vez más influyente poder moderador de la dinámica política en contextos de inestabilidad social.

Para finalizar el artículo, un último punto a considerar es el rol que tuvo la pandemia en este contexto de oficialismos en dificultades. Si se observan las elecciones luego del 2020, año que se desata la emergencia mundial de salud, se puede visualizar que los triunfos opositores son superiores en porcentajes que con anterioridad a ese momento histórico. Si bien es cierto que las derrotas oficialistas se profundizan durante el lapso (2 triunfos sobre 13 disputas electorales), y representan un porcentaje más alto en relación al tiempo histórico analizado desde 2015 a 2023, la tendencia mantiene su curso. De hecho, si tomamos en cuenta las diez elecciones previas al inicio de la pandemia (de Venezuela 2018 a Uruguay 2019) en ocho se imponen candidatos opositores y sólo en dos oficialistas, y son las reelecciones de Maduro y Morales que fueron impugnadas por el sistema político de esos países con distinto éxito. Esto revela que la inclinación hacia los triunfos opositores (como efecto de

un rechazo al gobierno de turno) se verifica a lo largo de todo el periodo analizado. Es cierto que durante las subetapas pueda existir momentos en que los oficialismos exhiben mejores resultados, pero si tomamos en cuenta la extensión del periodo la hipótesis de este trabajo se comprueba empíricamente. Asimismo, el triunfo opositor no deviene necesariamente consolidación del victorioso nuevo oficialismo, ya que este sufre más tarde del rechazo que lo ubica en la situación anterior.

Incluso, como observamos en el apartado correspondiente, aun cuando marcamos como triunfos oficialistas a los de Ecuador 2017 y Paraguay 2018, en ambos casos, el candidato ganador no expresaba una continuidad política con su antecesor; en el caso de Lenin Moreno desanudó el camino de la “década ganada” correísta, y en el caso paraguayo, el candidato Abdo Benítez venció en la interna del Partido Colorado al delfín del presidente Cartes. Más allá de que ambos ejemplos no pueden ser considerados como triunfos opositores, por los diferentes motivos descriptos, no hay dudas de que se trató de dos victorias en donde el “efecto opositor” también estuvo presente.

Las democracias presidencialistas de baja institucionalización han exhibido durante estas cuatro décadas una vitalidad que no se preveía cuando se recuperó la democracia a inicios de los ochenta del siglo pasado. Sin embargo, la robustez de este diseño institucional contiene en su propio funcionamiento una elasticidad que la puede llevar a la Inestabilidad Presidencial, como a la Estabilidad Presidencial, los dos casos polares en los que los primeros mandatarios se mueven dentro de este sistema. Asimismo, las DPBI resultan ser un campo fértil para que las fuerzas extrapartidarias como los militares, las movilizaciones populares, los empresarios y otros actores no partidarios protagonicen un rol estratégico en la dinámica política regional. La debilidad de los partidos y del sistema partidario, lo que Ollier (2010) denomina las configuraciones

partidarias latinoamericanas pueden convertirse, como en la actualidad, en un espacio prolífico para la emergencia de liderazgos de extrema derecha, muchas veces outsider al sistema, que tensionan aún más la debilidad institucional de la democracia.

Para finalizar, este artículo de investigación intentó describir una etapa histórica aún no caracterizada en toda su extensión, debido a su originalidad, incertidumbre y complejidad, detectando que una de sus principales singularidades es la dificultad de los oficialismos para revalidarse. La evidencia empírica, asimismo, revela la inexistencia de un giro ideológico, que impide definir a la fase 2015-2023 como la de un viraje (o consolidación) de una posición política determinada. No es el objetivo de este texto explicar las razones de los fracasos oficialistas, pero sí la de intentar caracterizar las distintas dinámicas que se fueron desprendiendo en esta nueva etapa histórica regional. Ya vendrán otros trabajos a complementar esta hipótesis y dotar de explicaciones científicas, las razones por las cuales los electorados latinoamericanos y sus elites políticas transitan un período en el que los cuestionamientos hacia los oficialismos, expresado en sus derrotas electorales, constituye el principal clima de época en la región.

## Referencias bibliográficas

- Acuña, C. (Comp.). (2013). *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Adrianzén, C. (2014). Una obra para varios elencos Apuntes sobre la estabilidad del neoliberalismo en el Perú. *Revista Nueva Sociedad*. Núm. 254: 100-111.
- Anderson, P. (1988). Democracia y dictadura en América Latina en la década del '70. *Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 3: 15-23.
- Araneta, Ma. del P. (2021). *Inestabilidad Política en Brasil. La reelección y destitución de Dilma Rousseff y una comparación con los juicios políticos en Sudamérica*. En M. Fraschini y S. García. *Liderazgos en el laberinto. Cómo ejercen el poder los presidentes sudamericanos del siglo XXI* (pp. 145-172). Buenos Aires: Prometeo.
- Aronskind, R. (2019). *Imprevisibilidad internacional y viabilidad del neoliberalismo periférico*. En D. García Delgado y Ma. C. Ruiz de Ferrer (Comps.). *En torno al rumbo. Pensamiento estratégico en un tiempo de oportunidad* (pp. 55-69). Buenos Aires: FLACSO Argentina.
- Astarita, M. y De Piero, S. (2017). *Cambiamos y una nueva forma de elitismo: el político – empresarial*. En D. García Delgado y A. Gradin (Comps.). *El Neoliberalismo tardío. Teoría y praxis. Documento de Trabajo N° 5* (pp. 187-201). Buenos Aires: FLACSO Argentina.
- Bravo, O. (2020). *Las nuevas derechas: un desafío para las democracias actuales*. Colombia: Editorial Universidad Icesi.
- Brinks, D., Levitsky, S. y Murillo, Ma. V. (2021). *La ley y la trampa*. En *América Latina. Por qué optar por el debilitamiento institucional puede ser una estrategia política*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Canelas, M. (2022). América Latina: no todo lo que brilla es un «ciclo». *Revista Nueva Sociedad*. Núm. 299: 35-43.
- Carey, J. (2006). Presidencialismo versus Parlamentarismo. *Revista PostData*. Núm. 11: 121-161.
- Caruncho, L. (2023). *Nuevos líderes, viejas causas. Factores estructurales y estilos de liderazgo de Mauricio Macri en Argentina y Jair Bolsonaro en Brasil*. Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Cavarozzi, M. (1991). Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina. *Revista de Estudios Políticos*. Núm. 74: 85-112.
- Cavarozzi, M. y Casullo, Ma. E. (2002). *Los partidos políticos en América Latina hoy ¿consolidación o crisis?* En M. Cavarozzi y J. M. Abal Medina (Comps.). *El asedio a la política, Los partidos latinoamericanos en la era neoli-*

- beral (pp. 9- 30). Santa Fe: Homo Sapiens Ediciones.
- CEPAL (2023). *Panorama social de América y el Caribe. La inclusión laboral como eje central para el desarrollo social inclusivo*. CEPAL publicaciones. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/68702-panorama-social-america-latina-caribe-2023-la-inclusion-laboral-como-eje-central>
- Comini, N. y Sanahuja, J. (2018). Las nuevas derechas latinoamericanas frente a una globalización en crisis. *Revista Nueva Sociedad*. Núm. 275: 32- 46.
- De la Torre, C. (2013). El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo. *Revista Nueva Sociedad*. Núm. 247: 120- 137.
- De Luca, M. (1998). *Los Ejecutivos*. En H. Orlandi (Comp.). *Las Instituciones políticas de gobierno* (pp. 133-174). Buenos Aires: Eudeba.
- De Piero, S. y Gradin, A. (2018). El populismo en acción: leyes que respondieron a demandas sociales en los gobiernos kirchneristas (2003-2015). *Revista POSTData*. Núm. 23, Año 1: 263-294.
- De Piero, S. y Fraschini, M. (2021). El nuevo protagonismo de las Fuerzas Armadas en Sudamérica. *Portal web Agenda Pública El País*. Disponible en: <https://agendapublica.elpais.com/noticia/13499/nuevo-protagonismo-fuerzas-armadas-sudam-rica>
- Eberhardt, L. (2019). *Efecto helicóptero. ¿Cómo reemplazar malos gobernantes sin golpe de Estado?* Buenos Aires: Prometeo.
- Escamilla Cadena, A. y Sánchez Gayoso, R. (2017). La interrupción del mandato presidencial en América Latina (1992- 2016). *Polis*. Núm. 13, Año. 1: 47-84.
- Fraschini, M. (2014). Los liderazgos presidenciales de Hugo Chávez y Álvaro Uribe: ¿dos caras de una misma forma de gobernar? *Revista POST Data*. Vol. 19, Núm. 2: 507-553.
- Fraschini, M. (2021a). *Liderazgos Presidenciales en Sudamérica. Estado de la cuestión*. En M. Fraschini y S. García. *Liderazgos en el laberinto*. *Cómo ejercen el poder los presidentes sudamericanos del siglo XXI* (pp. 21-56). Buenos Aires: Prometeo.
- Fraschini, M. (2021b). *¿Presidentes con recursos devaluados? Liderazgos presidenciales latinoamericanos (2015-2019)*. En M. D'Alessandro. *Lecciones contra la incertidumbre en política* (pp. 51-56). Buenos Aires: Eudeba.
- Fraschini, M. (2023). *El Liderazgo de Javier Milei; ¿un oasis en el archipiélago sudamericano?* En A. López (Comp.). *Historizar a Milei* (pp. 67-101). Buenos Aires: Escuela Justicialista Néstor Kirchner.
- Fraschini, M. y Tereschuk, N. (2015). *El príncipe democrático sudamericano. Liderazgos presidenciales en el Siglo XXI en la región*. Villa María: Eduvim.
- Fraschini, M. y Tereschuk, N. (2019). La debilidad institucional en la Argentina durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2018). *Revista Estado y Políticas Públicas*. Núm.13, Año VI: 219-238.
- García, S. (2021). *La década estable ecuatoriana bajo las presidencias de Rafael Correa*. En M. Fraschini y S. García. *Liderazgos en el laberinto. Cómo ejercen el poder los presidentes sudamericanos del siglo XXI* (pp. 205- 228). Buenos Aires: Prometeo.
- García Delgado, D. (2018). *Democracia, globalización financiera y gobierno de las elites. Una reflexión crítica*. En D. García Delgado, Ruiz de Ferrier, Ma. C y B. de Anchorena (Comps.). *Elite y captura del estado. Control y regulación en el neoliberalismo tardío* (pp. 27-46). Buenos Aires: FLACSO Argentina.
- García Delgado, D. (Comp.). (1994). *Los problemas de la transición y la consolidación*. En *Los Actores Sociopolíticos frente al cambio. Una perspectiva desde América Latina*. Buenos Aires: Fundación Universidad a distancia Hernandarias.
- García Delgado, D. y Gradin, A. (Comps.). (2017). *El Neoliberalismo tardío. Teoría y praxis. Documento de Trabajo N° 5*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.

- García Linera, A. (2017). *¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias? Portal digital Pulso de los pueblos. Portal Rebelión*. Disponible en: <https://rebellion.org/fin-de-ciclo-progresista-o-proceso-por-oleadas-revolucionarias/>
- García, M. A. (2008). Nuevos gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción de un futuro. *Nueva Sociedad*. Núm. 217: 118-126.
- García Montero, M. (2021). *¿Un nuevo giro a la izquierda en América Latina? Portal web Latinoamérica 21. Una región, todas las voces*. Disponible en: <https://latinoamerica21.com/es/>
- Giordano V. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las «nuevas derechas»? *Revista Nueva Sociedad*. Núm. 254: 46-56.
- Grimson A. (2018). Vuelco a la derecha, ¿hasta dónde? En Anatomía del neoliberalismo. *Le Monde Diplomatique. Número especial*. Disponible en: <https://www.eldiplo.org/notas-web/vuelco-a-la-derecha-hasta-donde/>
- Guzzetti, R. (2023). *China-EEUU: Una relación esencial*. En R. D. Guzzetti, J. R. Iglesias y E. Katz. Buenos Aires: Bitácora Ediciones.
- Helmke, G. y Levitsky, S. (2006). *Informal Institutions and Democracy: Lessons from Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Hochstetler, K. (2008). Repensando el presidencialismo: desafíos y caídas presidenciales en el Cono Sur. *América Latina Hoy*. Núm. 49: 51-72.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Lanzaro, J. (2003): *Tipos de Presidencialismo y modos de gobierno en América Latina*, En J. Lanzaro (Comp.). *Tipos de Presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina* (pp. 15-49). Buenos Aires: CLACSO.
- Lechner, N. (1990). *De la Revolución a la democracia*. En *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Leiras, S. (2008). Liderazgo político: estilo (neo) populista, estrategia (neo) decisionista. Hacia un modelo de interpretación en contexto democrático. *Revista Ecuador Debate*, Vol. 73: 47-62.
- Levitsky, S. y Murillo, Ma. V. (2012). Construyendo instituciones sobre cimientos débiles: lecciones desde América Latina. *Politaí: Revista de Ciencia Política*. Vol. 3, Núm. 5: 17-44.
- Levitsky, S. (2004). Elecciones sin democracia. El surgimiento del autoritarismo competitivo. *Estudios Políticos*. Núm. 24: 159-176.
- Levitsky, S. y Way, L. (2010). *Competitive Authoritarianism. Hybrid Regimes after de Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levitsky, S. y Kenneth, R. (Eds.). (2011). *The Resurgence of the Left in Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Linz, J. (2013). *Los peligros del presidencialismo*. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*. Núm. 7: 11-31.
- Llanos, M. y Marsteintredet, L. (2010). Ruptura y continuidad: la caída de 'Mel' Zelaya en perspectiva comparada. *América Latina Hoy*. Núm. 55: 173-197.
- López, M. (2018). *Transición y Democracia en Paraguay (1989-2017). El cambio no es una cuestión electoral*. Buenos Aires: Sb Editorial.
- Marsteintredet, L. (2008). Las consecuencias sobre el régimen de las interrupciones presidenciales en América Latina. *América Latina Hoy*. Núm. 49: 31-50.
- Mayorga, R. A. (2008). *Presidencialismo parlamentarizado y gobiernos de coalición en Bolivia*. En J. Lanzaro (Comp.). *Tipos de Presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina* (pp. 101- 135). Buenos Aires: CLACSO.
- Morinigo, D. (2021). *Gobernar después de Chávez. La Venezuela de Nicolás Maduro (2013-2019)*. En M. Fraschini y S. García. *Liderazgos en el laberinto. Cómo ejercen el poder los presidentes sudamericanos del siglo XXI* (pp. 87- 115). Buenos Aires: Prometeo.
- Munck, G. (2004). *Democratic Politics in Latin America: New Debates and Research Fron-*

- tiers. *Review of Political Science*. Num. 7: 437-462.
- Mustapic, A. Ma. (2005). Inestabilidad sin colapso. La renuncia de los presidentes: Argentina en el año 2001. *Desarrollo Económico*. Núm. 45 (178): 263-280.
- Natanson, J. (2022). La tercera izquierda. *Le Monde Diplomatique*. Núm. 273. Disponible en: <https://www.eldiplo.org/273-temor-y-temblor/la-tercera-izquierda/>
- Natanson, J. (2009). *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los Gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*. Buenos Aires: Debate.
- Nohlen, D. y Rial, J. (1988). *Reforma Política y Consolidación democrática. Perspectivas comparadas*. En N. Dieter y A. Solari (Comps.). *Reforma Política y Consolidación democrática. Europa y América Latina* (pp. 327- 358). Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Novaro, M. (1996). Los Populismos Latinoamericanos transfigurados. *Revista Nueva Sociedad*. Núm. 144: 90-103.
- Nun, J. (1991). La Democracia y la modernización treinta años después. Ponencia presentada en el *XV Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Ciencia Política*. Buenos Aires.
- Ostiguy, P. (2014). Exceso, representación y fronteras cruzables: «institucionalidad sucia», o la aporía del populismo en el poder. *Revista POSTData*. Vol. 19, Núm. 2: 345-375.
- O'Donnell, G. (1984). ¿Y a Mí, Qué Me Importa? Notas Sobre Sociabilidad y Política en Argentina y Brasil. Buenos Aires: CEDES, Documentos de trabajo.
- O'Donnell, G. (1997a). *Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del Estado burocrático-autoritario*. En G. O'Donnell. *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización* (pp. 199- 217). Buenos Aires: Paidós.
- O'Donnell, G. (1997b). *¿Democracia delegativa?* En G. O'Donnell. *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización* (pp. 287- 304). Buenos Aires: Paidós.
- O'Donnell, G. (2006). *On Informal Institutions. Once Again*. En G. Helmke y S. Levitsky (Eds.). *Informal Institutions and Democracy: Lessons from Latin America* (pp. 285-289). Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Ollier, Ma. M. (2006). Más allá del presidencialismo y el parlamentarismo. *Revista POSTData*. Núm. 11: 223-233.
- Ollier, Ma. M. (2008). La institucionalización democrática en el callejón: la inestabilidad presidencial en Argentina (1999-2003). *América Latina Hoy*. Núm. 49: 73-103.
- Ollier, Ma. M. (2010). El liderazgo presidencial: Síntoma de un patrón sudamericano (el caso argentino, 2003- 2007). Paper presentado en el *XXIX Congreso Internacional de Latin American Studies Association (LASA)*. Toronto, Canadá.
- Ollier, Ma. M. (2014). Presidencia dominante y oposición fragmentada: una construcción política Néstor y Cristina Kirchner (2003-2011). *Documentos de trabajo de la Escuela de Política y Gobierno* (Nueva Serie). San Martín: Universidad Nacional de San Martín.
- Panizza, F. (2009). *Populismo: ¿qué nos dice el nombre?* En F. Panizza (Comp.). *El populismo como espejo de la democracia* (pp. 51-70). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Liñán, A. (2009). *Juicio Político al presidente y nueva inestabilidad en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Polga Hecimovich, J. (2010). *Políticos, militares y ciudadanos. Un análisis de las caídas presidenciales en Ecuador (1997-2005)*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Pirotta, I. (2021). *Ascenso y radicalización de Jair Bolsonaro. Desde la precampaña hasta el primer año de gobierno*. En M. Frascini y S. García. *Liderazgos en el laberinto. Cómo ejercen el poder los presidentes sudamericanos del siglo XXI* (pp. 173-204). Buenos Aires: Prometeo.

- Racovschik, Ma. A. y Raimundi, C. (Comps.). (2016). *¿Fin de ciclo o paréntesis en la región?: balance de la última década y reflexiones sobre el nuevo escenario para el Mercosur. Documento de trabajo* Núm. 4. Buenos Aires: FLACSO Argentina.
- Ramírez Gallegos, F. (2023). ¿Nuevo giro a la izquierda o transformación del conflicto político? *Cuestiones de Sociología*. Núm. 28, Vol. 156. Disponible en: <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/cse156/17721>.
- Ramírez, J. M. (2021). *Presidencias interrumpidas. Nuevas lógicas de inestabilidad política en América Latina*. Buenos Aires: Autores de Argentina.
- Sader, E. (2009). El enigma Lula. La difícil caracterización de su gobierno. *Metapolítica*. Núm. 65: 26-33.
- Schuster, M. y Stefanoni, P. (2021). ¿Un segundo «giro a la izquierda» en América Latina? *Revista Nueva Sociedad* digital. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/un-segundo-giro-a-la-izquierda-en-america-latina/>
- Serrafero, M. (2013). Después del caso Collor. *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*. Núm. 30: 303-330.
- Serrafero, M. (2022). *Los estudios presidenciales. En Presidencialismo y parlamentarismo en América Latina* (pp. 97-136). Buenos Aires: Ediar.
- Serrano Mancilla, A. (2021). *Evo: Operación Rescate. Una trama geopolítica en 365 días*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Silva Flores, C. y Martins, C. (2013). *Nuevos escenarios para la integración en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial ARCIS y CLACSO.
- Sivak, M. (2014). *Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales*. Buenos Aires: Debate.
- Stoessel, S. y Retamozo, M. (2023). Populismos del siglo XXI, ¿nueva fase luego del giro nacional-popular de principios de siglo? *Cuestiones de Sociología*. Núm. 28, Vol. 150. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/23468904e150>
- Tedesco, L. y Diamant, R. (Coords.). (2013). *Democratizar a los políticos. Un estudio sobre líderes latinoamericanos*. Madrid: Editorial de la Catarata.
- Tereschuk, N. (2018). *La calesita argentina. La repetición de los ciclos políticos argentinos, de la relectura de Platón a los discursos de Macri*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Timerman, J. (2022). Colombia y la amenaza de la antipolítica. *Le Monde Diplomatique*, Edición 276. Disponible en: <https://www.eldiplo.org/276-el-peligro-avanza/colombia-y-la-amenaza-de-la-antipolitica/>
- Torre, J. C. (1998). *El proceso político de las reformas económicas en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Torrice, M. (2021). *Giro a la derecha: Un nuevo ciclo político en América Latina*. México D. F.: FLACSO México.
- Uc, P. (2014). *La intermitente democracia en América Central: una lectura geo-histórica de los ciclos democráticos (1980-2010) y su reciente desenvolvimiento en Guatemala, El Salvador y Nicaragua*. Buenos Aires: Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO.
- Zermeño, S. (1989). El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden. *Revista Mexicana de Sociología*. Núm. 4, Año LI: 115-150.
- Zicari, J. (2022). Crisis presidenciales, escudos parlamentarios y escudos populares en América Latina. La supervivencia presidencial en la inestabilidad política (1990-2015). *Revista Argentina de Ciencia Política*. Vol. 1, Núm. 29: 248-276.
- Zimmering, R. (2022). El trauma latinoamericano y la guerra en Ucrania. *Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*. Vol. 9, Núm. 2: 151-177.